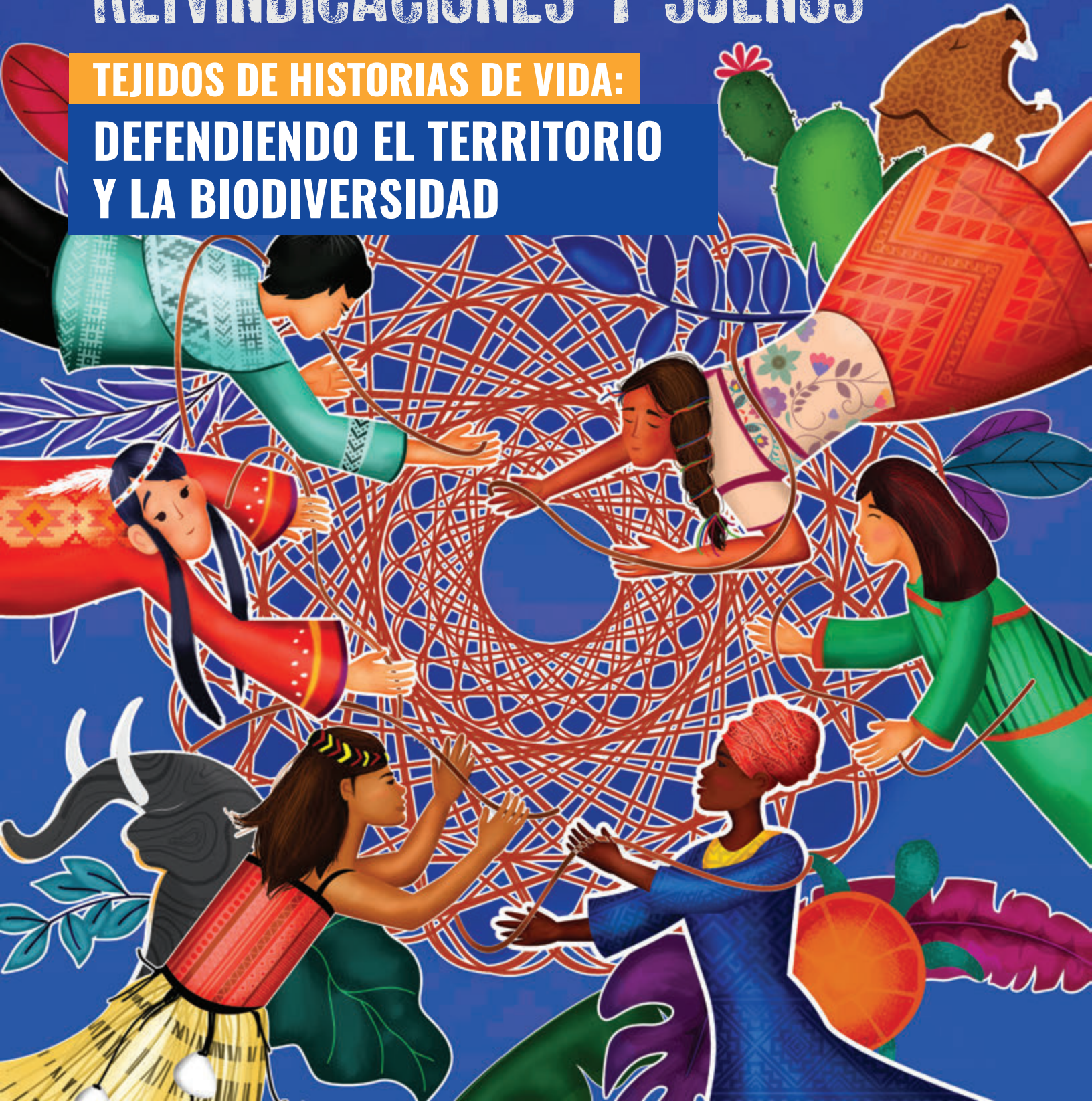
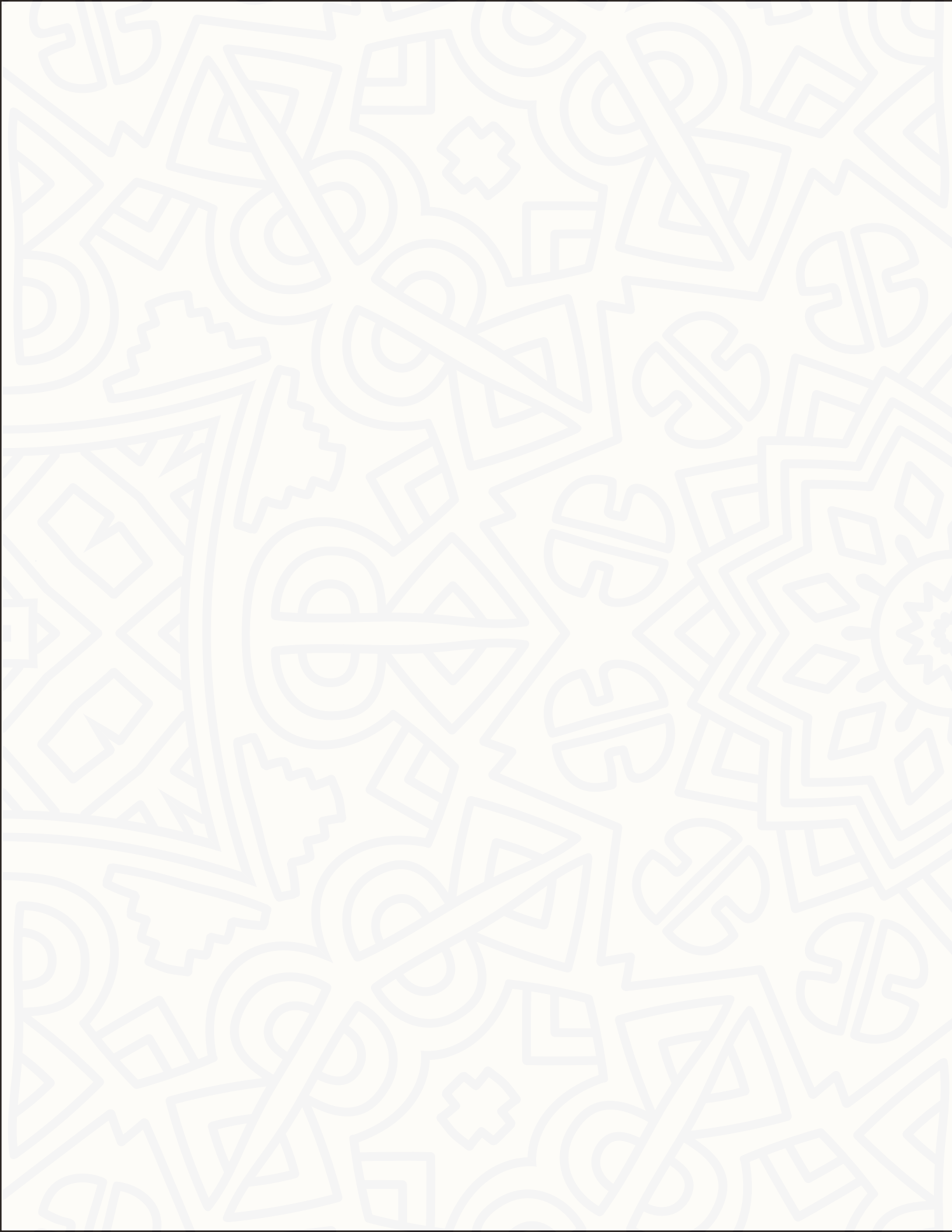




ENTRAMADO DE SABERES, REIVINDICACIONES Y SUEÑOS

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:
DEFENDIENDO EL TERRITORIO
Y LA BIODIVERSIDAD





ENTRAMADO DE SABERES, REIVINDICACIONES Y SUEÑOS

TEJIDOS DE HISTORIAS DE VIDA:

**DEFENDIENDO EL TERRITORIO Y
LA BIODIVERSIDAD**

CRÉDITOS

✦ **Coordinación general:**

Teresa Zapeta, *Directora Ejecutiva de FIMI.*

✦ **Coordinación del proyecto de historias: :**

Cecilia Ramírez Pérez, *Coord. de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas.*

✦ **Redactora principal:**

Alma G. López Mejía

✦ **Entrevistas realizadas por:**

Fresia Paineofil, Winnie Kodi, Rohani Inta Dewi y Elvi Cheruto.

✦ **Corrección ortotipográfica:**

Javier Trejo Tabares

✦ **Ilustración de portada:**

Daniela Vanessa Herrera Castro

✦ **Traducción inglés por:**

Grupo Heca-Servicios Lingüísticos <https://grupohecatranslations.com/en/>

✦ **Diagramado por:**

Eloisa Washington

✦ **Colaboración técnica:**

María de León Mazariegos

✦ **Copyright**

© **Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, 2020**

✦ **Reserva de derechos**

El contenido de esta publicación puede reproducirse sin autorización siempre y cuando se cite a la fuente y sus propósitos de uso sean no comerciales.

Esta publicación contó con el financiamiento de Tamal Pais. Los contenidos y comentarios de esta publicación son de responsabilidad de FIMI, quien cuenta con la autorización de las socias y comunidades en el presente documento.

Los comentarios a esta publicación puede dirigirlos al Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI c.ramirez@iiwf.org

Dirección: Av. Horacio Urteaga 534-602, Jesús María (Lima 11), Perú.

Créditos de fotografías:

Fotografía 1: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 7.

Fotografía 2: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 10.

Fotografía 3: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 12.

Fotografía 4: ©FIMI. Altar de programa nacional de formación de la EGLMI, El Salvador, 2017. Pág. 14.

Fotografía 5: ©FIMI. Actividades presenciales, Ciudad de NY, EGLMI, 3ª edición. Pág. 16.

Fotografía 6: ©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 18.

Fotografía 7: ©FIMI. Grupo de participantes, 2ª edición de la EGLMI, Cd. de NY. Pág. 20.

Fotografía 8: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 21.

Fotografía 9: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 22.

Fotografía 10: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham. Pág. 24.

Fotografía 11: © FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York. Pág. 25.

Fotografía 12: ©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York. Pág. 26.

Fotografía 13: ©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York. Pág. 27.

Fotografía 14: ©FIMI. Actividades durante el programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India, 2018. Pág. 29.

Fotografía 15: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ansilla Twiseda Mecer, 3ª edición de la EGLMI. Pág. 30.

Fotografía 16: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 32.

Fotografía 17: ©FIMI. Participantes durante la apertura del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, Cd. de NY, 2015. Pág. 33.

Fotografía 18: ©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI. Pág. 35.

Fotografía 19: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Chhing Lamu, 1ª edición de la EGLMI. Pág. 37.

Fotografía 20: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 39.

Fotografía 21: ©FIMI. Actividades durante la etapa presencial, 1ª edición de la EGLMI. Pág. 40.

Fotografía 22: ©FIMI. Participantes de la 1ª edición de la EGLMI durante las sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. Pág. 42.

Fotografía 23: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Elina Horo, 1ª edición de la EGLMI. Pág. 43.

Fotografía 24: ©FIMI. Durante los seminarios en Naciones Unidas, 1ª edición de la EGLMI. Pág. 45.

Fotografía 25: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Elina Horo, 1ª edición de la EGLMI. Pág. 46.

Fotografía 26: ©FIMI. Grupo de participantes, 1ª edición de la EGLMI, Cd. de NY. Pág. 47.

Fotografía 27: ©FIMI. Grupo de participantes, 1ª edición de la EGLMI, Cd. de NY. Pág. 48.

Fotografía 28: ©FIMI. Grupo de participantes, 1ª edición de la EGLMI, Cd. de NY. Pág. 50.

Fotografía 29: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rohani Inta Dewi, 3ª edición de la EGLMI. Pág. 53.

Fotografía 30: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rohani Inta Dewi, 3ª edición de la EGLMI.. Pág. 55.

Fotografía 31: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rohani Inta Dewi, 3ª edición de la EGLMI. Pág. 57.

Fotografía 32: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 60.

Fotografía 33: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Reina Corea, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 61.

Fotografía 34: ©FIMI. Participantes de Latinoamérica durante las actividades presenciales, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 63.

Fotografía 35: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Reina Corea, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 64.

Fotografía 36: ©FIMI. Foto grupal de participantes durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 65.

Fotografía 37: ©FIMI. Participantes durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 2ª edición de la EGLMI. Pág. 66.

Fotografía 38: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Wilma Calderón, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 69.

Fotografía 38: ©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Wilma Calderón, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 71.

Fotografía 40: ©FIMI. Fotografía grupal durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 4ª edición de la EGLMI. Pág. 72.

Fotografía 41: ©FIMI. Durante el programa de formación regional Sudamérica, Santiago de Chile, 2018. Pág. 76.

Fotografía 42: ©FIMI. Actividad de cierre de actividades, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018. Pág. 78.

Créditos de fotografías:

Fotografía 43: ©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India, 2018. Pág. 79.

Fotografía 44: ©FIMI. Durante las actividades del programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018. Pág. 82.

Fotografía 45: ©FIMI. Foto grupal, 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.. Pág. 84.

Fotografía 46: ©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI. Pág. 85.

Fotografía 47: ©FIMI. Exposición de piezas culturales, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018. Pág. 86.

Fotografía 48: ©FIMI. Actividad grupal durante el programa de formación regional África de la EGLMI. Ciudad de Nairobi, Kenia. Pág. 87.

Fotografía 49: ©FIMI. Exposición de piezas culturales de las participantes de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.. Pág. 88.



TAMALPA TRUST



1. ÍNDICE

1. ÍNDICE.....	7
2. SIGLAS.....	10
3. PRÓLOGO.....	12
4. ANTECEDENTES.....	16
<i>Myrna Cunningham Kain– Nicaragua - Miskito</i>	21
Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas.....	22
Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global ...	26
Principales aprendizajes	28
Historias de vida:	29
Lideresas indígenas de Asia	29
<i>Ansilla Twiseda Mecer– Indonesia - Dayak</i>	30
El liderazgo como base para la defensa de los Pueblos Indígenas	31
Escuela Global de Liderazgo un encuentro de mujeres indígenas.....	34
Sueños individuales y colectivos.....	36
<i>Chhing Lamu Sherpa– Nepal - Sherpa</i>	37
Liderazgo como mujer indígena	38
Escuela Global de Liderazgo, formación para mujeres indígenas.....	40
Principales sueños individuales y colectivos.....	42
<i>Elina Horo– India - Munda</i>	44
Liderazgo como mujer indígena	45
Escuela Global de Liderazgo: una oportunidad de aprendizajes	49
Principales sueños individuales y colectivos.....	51
<i>Rohani Inta Dewi– Indonesia - Sasak</i>	53
Liderazgo espacio de lucha y defensa de los pueblos indígenas	54
Escuela Global de Liderazgo visión conjunta de las mujeres indígenas	56
Sueños individuales y colectivos	59
Historias de vida:	60
Lideresas indígenas de Latinoamérica	60
<i>Reina Auristela Corea López– Honduras – Lenca</i>	61
El liderazgo como misión y fortalecimiento de la participación de la mujer Lenca.....	62
Escuela de Liderazgo como espacio de gran enseñanza para lideresas indígenas	64
Sueños individuales y colectivos, hacia el empoderamiento de las mujeres	67

<i>Wilma María Calderón Gostas -Honduras - Miskitu</i>	69
Hacer visible el aporte de las mujeres miskitu como resultado del liderazgo	70
La escuela de liderazgo, un camino para el empoderamiento de las mujeres indígenas	73
Desafíos y sueños para el trabajo colectivo de las mujeres indígenas	75
<i>Cecilia Ramírez Pérez–México - Mixteca</i>	76
Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender.....	78
5. CONCLUSIONES	82
Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas.....	83
Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas	84
Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos.....	85
Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes.....	86
Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo	87
6. AGRADECIMIENTOS	88



2. SIGLAS

A

AMAM: Organización Alianza de Mujeres del Archipiélago de Pueblos Indígenas, Nusa Tenggara Occidental

AYNI: Fondo de Mujeres Indígenas de FIMI

C

CEDAW: Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer

CLPI: Consulta Previa, Libre e Informada

CONPAH: Comité Técnico Nacional de la Confederación de Pueblos Autóctonos de Honduras

CSW: Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

E

EGLMI: Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas

ECOSOC: Consejo Económico y Social

F

FIMI: Foro Internacional de Mujeres Indígenas

I

ISAWN: Red Interestatal de Mujeres Adivasi

N

NEPAN: Red de Acción Participativa de Nepal

NIFIN: Federación de Nacionalidades Indígenas de Nepal

NIWF: Foro de Mujeres Indígenas de Nepal

O

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

OIT: Organización Internacional de Trabajo

ONU MUJERES: La Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer

R

REDD: Reducción de Emisiones Derivadas de la Deforestación y Degradación Forestal

T

TEBTEBBA: Centro de Investigación de Políticas y Educación de los Pueblos Indígenas

TEWA: Organización Filantrópica de mujeres en Nepal

U

UMH: Universidad Metropolitana de Honduras



3. PRÓLOGO

Las mujeres indígenas están escribiendo su propia historia.

Estos cuatro libros inspiradores publicados por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas describen la trayectoria de extraordinarias mujeres indígenas en todo el mundo. Las 43 historias tratan sobre cómo construyeron su fuerza, visión, organización y defensa para convertirse en defensores de sus pueblos, tierras y culturas y tejedoras de un futuro más justo y pacífico.

Como se desprende de las historias de vida que leemos en estos libros, las mujeres indígenas no se ven a sí mismas como espectadoras pasivas o víctimas. En numerosos casos, las mujeres indígenas han asumido valientemente las funciones de mediadoras y constructoras de la paz, defensoras de sus tierras, del medio ambiente y de su libre determinación. Han sido promotoras, creadoras y maestras de sus culturas. Han sido defensoras de los derechos humanos individuales y colectivos. Las mujeres indígenas han tratado de abordar estas cuestiones en los planos local, nacional e internacional. En las Naciones Unidas, han sido defensoras y líderes desde el primer año del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones Indígenas, en 1982 en Ginebra. Las mujeres indígenas participaron activamente y aportaron contribuciones importantes durante los más de dos decenios de negociaciones relativas a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que fue aprobada por la Asamblea General en 2007. Hicieron importantes aportaciones durante la Conferencia Mundial sobre los Pueblos Indígenas en 2014. A través de su incidencia han impactado en la labor de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y los procesos de seguimiento de la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing. Las mujeres indígenas están ahora claramente entre los actores internacionales que cuentan. Su liderazgo es orgánico para el movimiento de los Pueblos Indígenas, informándose de éste y para informarlo.

No es de extrañarse que una organización única de mujeres indígenas, FIMI – Foro Internacional de Mujeres Indígenas, surgiera de un movimiento tan fuerte. Como organización paraguas de mujeres indígenas de todo el mundo, FIMI ha alcanzado un nivel de visibilidad y respeto que pocos disfrutaban. En su Estudio Global sobre la Situación de las Mujeres y las Niñas Indígenas de 2020, FIMI también cuenta la historia de cómo los movimientos de mujeres indígenas, inspirados por las luchas de las mujeres indígenas a nivel local y nacional, trabajaron durante años para colocar sus demandas en la agenda internacional, con el fin de reforzar el respeto, impulsar la acción y lograr la implementación de los derechos colectivos e individuales.

El sabio liderazgo y los aportes de las mujeres indígenas llevaron a la comprensión de que era necesario un espacio para reafirmar que el empoderamiento y el liderazgo pueden adquirirse a través de un proceso de participación, desarrollo de capacidades y fortalecimiento organizacional; a través del desaprendizaje, el intercambio de conocimientos y el aprendizaje. Esto dio origen, en 2013, al proyecto de formación de FIMI, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI) y específicamente, al Programa Internacional sobre Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia. El Instituto

de Estudio para el Estudio de los Derechos Humanos de la Universidad de Columbia tuvo el honor de acompañar el proceso desde el principio y de recibir a mujeres líderes indígenas en un seminario anual.

Las trayectorias de vida las mujeres descritas en estos libros demuestran la fuerza, profundidad y validez de un programa estratégico como la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas. Los vínculos, el intercambio de conocimientos, el aliento mutuo y la inspiración de las participantes no tienen parangón, de modo que las mujeres indígenas puedan continuar sus luchas multifacéticas con más vigor y determinación.

La publicación de estos libros es una ocasión para rendir homenaje a todas las mujeres indígenas, protagonistas y sobrevivientes de estas luchas y para expresar solidaridad con los defensores de los derechos humanos indígenas que son perseguidos, encarcelados e incluso asesinados en varios países por defender los derechos de sus pueblos.

Reconocemos el valor y el liderazgo de las mujeres indígenas. No están solas. En las últimas décadas, son cinco los movimientos sociales fuertes y efectivos que acompañan sus luchas: el movimiento de derechos humanos, el movimiento de mujeres, el movimiento de Pueblos Indígenas, el movimiento por la paz y el movimiento ecologista. Estos movimientos han tenido una relación décadas y un impacto global. punto de encuentro de estos

No olvidemos que la incidencia de nuestra ciudadanía Dado que los Estados y los internacionalmente y toman vidas, nosotros, como forma a nuestras propias internacionalmente. Nos e influimos en las decisiones

Resistencia, persistencia, palabras que abrazan la lucha indígenas están contando sus más justas con sus muchos la vida todos los días. Siguen DIGNIDAD.

Las palabras de la líder Rigoberta Menchú, quien resuenan en la vida de muchos: vida es la capacidad de soñar.



©FIMI. Altar de programa nacional de formación de la EGLMI, El Salvador, 2017.



situaciones más duras, he sido capaz de soñar un futuro más hermoso”.

Como dice nuestra hermana Myrna Cunningham, cuya visión llevó a la creación de la Escuela Global: “esto significa ser como una artesana que teje, pinta y combina diversos materiales para crear una obra de arte”, y así es como ella entiende la facilitación, como el arte de compartir, aprendizaje y enseñar.

El viaje de la Escuela Global de FIMI ha sido inspirador y seguirá siéndolo a medida que se unan más mujeres indígenas.

Elsa Stamatopoulou,

Directora del Programa de Derechos de Pueblos Indígenas,

Instituto para el Estudio de los Derechos Humanos, Universidad de Columbia



4. ANTECEDENTES

El Foro Internacional de Mujeres Indígenas, FIMI, es una red global de mujeres indígenas que se expresan en organizaciones locales, nacionales y regionales de **Asia, África, Ártico, el Pacífico y las Américas.**

*“La **misión de FIMI** es reunir a mujeres líderes y activistas de derechos humanos de diferentes partes del mundo para coordinar agendas, construir capacidades y desarrollar liderazgos. FIMI alienta la participación de mujeres indígenas en los procesos de toma de decisiones internacionales, garantizando la inclusión consistente y sustantiva de las perspectivas de las mujeres indígenas en los debates que involucran los derechos humanos.”*

Tiene un plan de trabajo dividido en cuatro programas estratégicos:

1. *Participación política e incidencia,*
2. *Desarrollo de capacidades,*
3. *Fondo de Mujeres Indígenas AYNI;*
4. *Investigación y temas emergentes.*

FIMI cree en el aprender haciendo y en la fertilización cruzada existente entre la práctica y la teoría. El acceso a más información permite una participación efectiva y, a través de dicha participación, se consolida la creación de capacidades. Consecuentemente, reafirma que el empoderamiento y el liderazgo se pueden adquirir a través de la implementación de un proceso que combine la participación, la creación de capacidades y el fortalecimiento organizacional.

En concordancia a su mandato, de desarrollar capacidades y fortalecer liderazgos, en **2013, puso en marcha, su proyecto de formación, la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas (EGLMI)**, específicamente, el Programa Internacional de Derechos Humanos y Estrategias de Incidencia, con duración de un año, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades, conocimientos y liderazgos de mujeres indígenas activistas y líderes de varias regiones del mundo. Para que las lideresas tengan la fuerza y sabiduría de incidir en los espacios a nivel global, en favor de la vida de las mujeres indígenas. La Escuela se concibió como un espacio de formación, de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, cómo sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las cuestiones de Indígenas, para que contribuyan con insumos importantes para resoluciones de la Comisión sobre el Estatus Jurídico y Social de la Mujer (CSW), o de la CEDAW.

Asimismo, una de las motivaciones de crear la escuela de liderazgo, por un lado fue, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, después de la adopción de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres, en 1995.

Por otra parte, también fue creada para beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales, que son las principales reproductoras de las culturas de sus Pueblos, contribuyen a su continuidad y resistencia, sin embargo, aún se las mantenía con gran invisibilidad. Por lo que se consideró que la Escuela podría coadyuvar a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

En la experiencia inicial participaron **21 lideresas** de las diferentes regiones socioculturales: África, Asia, el Ártico, el Pacífico y las Américas. En síntesis, el programa se desarrolla en tres etapas, para fines del presente se explica enseguida:

Virtual:

Consiste en la facilitación de aprendizajes en línea a través de una plataforma virtual, con una duración de 3 a 4 meses.

Presencial:

La segunda fase radica en atender durante una semana a seminarios intensivos en la sede de Naciones Unidas, así como en la Universidad de Columbia, a través de su Instituto de Derechos Humanos. Asimismo, en esta etapa, las lideresas participan de manera efectiva durante la primera semana de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y reunirse con oficiales de alto nivel de las Naciones Unidas.



©FIMI. Entrada de Naciones Unidas, participantes de la 5ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Implementación de planes de incidencia:

La tercera etapa consiste en la ejecución de Planes de Incidencia formulados por las participantes, mismos que tienen alcances en los niveles local, nacional y/o regional vinculados a la agenda global de los movimientos de Pueblos Indígenas.

Con mejoras, de acuerdo a los resultados de la primera experiencia, el siguiente año, en 2014, FIMI implementó una segunda edición, con la participación de 25 mujeres indígenas de varios países de las mismas regiones arriba anotadas. De igual manera se incluyeron los ciclos de formación correspondientes según la metodología diseñada. En 2015, la Escuela creó los mecanismos para que participaran 27 participantes de diferentes Pueblos del mundo. Con el desarrollo de tres ciclos de formación, la Escuela iba creciendo y ampliando la gran red de organizaciones y redes que componen el FIMI.

Tras cada edición de la EGLMI, FIMI como red global articuló a más y nuevas organizaciones y lideresas indígenas. Consolidó alianzas con la Universidad de Columbia, agencias de Naciones Unidas, entes de cooperación y otros actores. Las egresadas de las primeras ediciones, se vincularon con otras activistas, construyeron alianzas y continuaron incidiendo en otros espacios, convencidas de seguir practicando la complementariedad, reciprocidad, los saberes ancestrales; también, constituían legalmente sus organizaciones alzando la voz de manera organizada y con una estrategia. También, formulaban proyectos, accedían a otros fondos

y/o seguían con la búsqueda de recursos varios. Continuaban con más sueños, pero con la claridad de que por más local que fuera su lucha había más mujeres con la misma causa en otras partes del mundo.

Así mismo, ex participantes, se sumaron a tareas técnicas de FIMI, que a su vez crecía y extendía sus redes a otros países que por primera vez se incluían, como algunas islas del pacífico: Micronesia, Guam, Papúa Nueva Guinea y Vanuatu. Aún con las dificultades de coordinar a distancia con algunas lideresas, para su participación presencial en la Escuela. Por parte del equipo técnico, hubo gran satisfacción personal del trabajo realizado; a la distancia, era testigo de los proyectos realizados por las lideresas. Algunas de las ex participantes volvían a presentarse en el Foro Permanente por su cuenta, y se encontraban al equipo de FIMI en éste y otros espacios. Y, agradecían los cambios experimentados en sus vidas luego de participar en la Escuela. En este contexto, FIMI llevó a cabo la cuarta, en 2016, y quinta edición, en 2018.

Es relevante anotar que de 2015 a 2018, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación pactó con FIMI llevar la EGLMI con el objetivo de fortalecer las capacidades y conocimientos de lideresas indígenas sobre la seguridad alimentaria y los derechos humanos. En este periodo de tiempo, en tres ediciones, la Escuela implementó programas nacionales en: **Perú, Bolivia, India, Filipinas, El Salvador, Panamá y Paraguay.** En la última edición, dirigió estos programas en 4 regiones socioculturales: **Mesoamérica, Sudamérica, África y Asia.** En donde participaron lideresas provenientes de varios Pueblos Indígenas y países. En los diferentes niveles de formación, en total, participaron **230 mujeres indígenas.**

¹ En 2017, el Programa Internacional, no se llevó a cabo.



©FIMI. Grupo de participantes, 2ª edición de la EGLMI, Cd. de NY.

Al concluir **el ciclo de formación 2018**, la Escuela sumaba la participación total de **120 lideresas**, de 41 países de las regiones socioculturales varias. Con ello una red de logros, aprendizajes fortalecidos. Los objetivos se habían alcanzado, en su amplitud. Como se dijo más arriba, visibilizar a las mujeres indígenas y que se expresaran en el ámbito internacional por el rol que ejercen en sus culturas. De manera que era necesario narrar los frutos de la cosecha de la Escuela. Así, mediante un plan de cómo compilar las historias de las lideresas enfocadas en registrar las voces, experiencias, retos, cambios personales y esperanzas individuales y colectivos de sus participaciones en la Escuela. Al mismo tiempo, sería un buen momento para leer en retrospectiva, de los aciertos, mejoras y pendientes del trabajo realizado; y por qué no, de reinventar el programa más emblemático del FIMI.

En esta labor, ex participantes del proceso de formación colaboraron en entrevistar a algunas de las lideresas. Posteriormente, se estructuró cada historia para contar cómo decenas de mujeres indígenas se han tomado de la mano para continuar con mundos menos desiguales, en donde permanezca la diversidad cultural y cada Pueblo tenga continuidad y se desarrollen conforme a sus decisiones.

Las historias compiladas referirán, en palabras de las lideresas, lo que representó el programa de formación para sus trabajos y fines colectivos, así como sus trayectos personales. Expondrán también sus resistencias, satisfacciones, referencias y utopías.

MYRNA CUNNINGHAM KAIN

Mujer del Pueblo Miskito, de Nicaragua, sabia, que ha recorrido por caminos, planos, largos y anchos, pasos fuertes y seguros, en su lucha incansable y comprometida por defender, ejercer y demandar el ejercicio de sus derechos, los de las mujeres y de los Pueblos Indígenas del mundo. Desde una mirada y pensamiento holístico e integral. Myrna reconoce que los Miskito son un Pueblo fronterizo, producto de la creación de estados nacionales y debido a la imposición de fronteras, ha quedado dividido entre Honduras y Nicaragua.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la
Dra. Myrna Cunningham.

Myrna estudió Salud Pública, es médica de profesión y defensora de derechos humanos por convicción. A lo largo de su vida ha asumido distintas responsabilidades en su país, vinculado al proceso de construcción de la autonomía, en las regiones de la costa Caribe de Nicaragua. Aportó enormemente en la construcción de un Estado multiétnico que reconoció por primera vez en 1987 los derechos colectivos, de Pueblos Indígenas y población Afrodescendiente que habita la mitad de Nicaragua como país.

Ha trabajado en los últimos años en el ámbito regional e internacional, promoviendo desde su visión de la vida y el mundo, los derechos de los Pueblos Indígenas, especialmente vinculados a educación, salud, autonomía y derechos territoriales. En este caminar y trabajo, han sido foco importante, las mujeres, jóvenes indígenas y personas indígenas con discapacidad. Aportando, su experiencia y conocimientos hacia la mejora de la calidad de vida de cada uno.

Un acontecimiento que marcó su vida, fue durante su niñez, Myrna vivió en una zona de monocultivo del banano, lo que determinó, la dieta y las actividades productivas de las comunidades. Por el hecho de tener un solo rubro de producción, aumentó muchísimo la desnutrición infantil. Los niños y niñas en ese período, se acostumbraron a comer solo banano, ya que no contaban con otros alimentos que complementan los nutrientes necesarios para asegurarles una alimentación adecuada.

Entonces, según ella, un pueblo que quizás había sido pescador, cazador y nómada, empezó a asentarse alrededor de las iglesias y centros de acopio del banano, lo que promovió en ella su interés y determinación en formarse y prepararse en el tema de salud. Uno de sus objetivos fue, encontrar respuestas a las condiciones de salud y en consecuencia entender la situación que provocaba la prestación de servicios deficientes en la salud de la gente. Además de vivir cerca de lo que fue el primer hospital, lugar en el que ahora se encuentran las regiones autónomas, que estaba a solo 10 kilómetros de distancia, de donde ella vivía.

Estos acontecimientos que marcaron la vida de Myrna y que han dejado huella en su liderazgo como mujer, en la defensa de la vida, los derechos y del territorio de mujeres y pueblos ancestrales.

Un encuentro de saberes, surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas

Para Myrna, con una trayectoria de liderazgo, que a lo largo de su caminar ha



©FIMI. Fotografía proporcionada por la Dra. Myrna Cunningham.

ido acumulando experiencias y saberes, ha sido importante abrir nuevos caminos y tender puentes para que las mujeres sigan avanzando en el conocimiento y ejercicio de sus derechos individuales y colectivos.

Uno de sus desafíos ha sido, promover espacios de formación y e incidencia para las mujeres indígenas. A partir de esto plantea el surgimiento de la Escuela Global de Liderazgo, la cual ha sido promovida por el Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI.

Para ella, el espíritu de la Escuela, se centra en desarrollar las capacidades de mujeres indígenas que son lideresas en distintas partes del mundo, para que tenga la fuerza y sabiduría en incidir en los espacios a nivel global. Desde su mirada, la idea de

promover un espacio de formación de y para las mujeres indígenas, surge a partir de identificar a nivel global, a mujeres que ya tienen experiencia como activistas en sus comunidades y países, con cierto grado de conocimiento e interés, en determinados temas, pero principalmente, en comprender la forma en como estos temas inciden sobre la vida de las mujeres indígenas en sus territorios. Al respecto, comenta:

“A estas mujeres, la Escuela las coloca primero en contacto entre ellas mismas, porque el primer rol de la Escuela es articularlas en una plataforma virtual. Pero después les ofrece la oportunidad de participar en uno de los mecanismos que tiene Naciones Unidas para Pueblos Indígenas, como lo es el Foro Permanente”.

Myrna es una de las ideólogas de la Escuela Global, como un proceso de aprender haciendo, en el que las lideresas comienzan a entender lo que significa la incidencia global, que les permite ver, como sus recomendaciones y aportes, se transforman en recomendaciones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y luego también, en recomendaciones del Consejo Económico y Social (ECOSOC), o incluso se convierten en insumos importantes para resoluciones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, CSW, o de la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer). Por lo que comenta: **“En fin, la Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas,**

que después, nuevamente se revierten hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo”.

Las principales motivaciones que llevaron a Myrna a proponer la Escuela Global, fueron, en principio, promover acciones en favor de las mujeres indígenas, luego de analizar que después de la adopción de la plataforma de mujeres en la 4ta Conferencia en Beijing, no se estaba realmente llegando a las mujeres indígenas.

“Las mujeres indígenas se dieron cuenta que, o eran ellas las que tenían que promover que se hiciera algo a su favor en el ámbito global o no iba a pasar nada”.

También la impulsó el querer beneficiar a las mujeres indígenas de las comunidades, por ser quienes están conscientes de que son portadoras de conocimientos ancestrales, que son las principales reproductoras de las culturas de sus pueblos, con mucho que aportar al respecto y, sin embargo, esto es aún invisible. Por lo que considero que la Escuela podía contribuir a visibilizar estos aportes de las mujeres indígenas.

Desde su sentir y experiencia, la filosofía de la Escuela Global, contribuye a evidenciar a las mujeres indígenas, en la construcción de políticas públicas, desde el ámbito internacional, hasta el ámbito local. En la promoción de un diálogo de saberes, es decir, que cada una de ellas, desde su propia vivencia, pudieran socializar sus propios conocimientos y aprender a usar una herramienta fundamental, como la incidencia, en distintos niveles. Asegurando hacer énfasis en la importancia de comprender, que cuando se asume el compromiso de incidir, se sepa que esto

solo se logra a través del diálogo. Comparte:

“Una no solo puede incidir en la confrontación, también desde el diálogo”.

Myrna afirma que, parte del espíritu de la Escuela, también es sistematizar y documentar las formas en que las mujeres han contribuido a la resolución de conflictos y de su rol en seguir apoyando esta acción. Un argumento determinante, fue plantearse que, si bien se ha avanzado en el reconocimiento de Derechos Humanos colectivos de Pueblos Indígenas y los de las mujeres, todavía hay una enorme brecha entre los derechos reconocidos y la implementación práctica de éstos. Lo cual, según ella, solo se puede lograr si estos derechos, se van traduciendo en procedimientos, políticas, programas y presupuesto. Y con la Escuela se busca contribuir a esto.

Recuerda también los distintos momentos que sucedieron para crear la Escuela Global, menciona que una vez que se creó el FIMI, se realizaron distintas reuniones para definir cuáles eran los programas que iban a priorizar desde el enfoque de mujeres indígenas. Por eso, desde el inicio, se decidió que, si obviamente era una instancia creada para la incidencia política, era importante lograr una mayor participación de mujeres en el ámbito global y regional, con capacidad de interlocutar con varios actores e incidir. Por lo tanto, se consideró la necesidad de contribuir al desarrollo de estas capacidades en las mujeres.

Los primeros pasos fueron, crear un primer comité académico, para lo cual FIMI convocó a una reunión de más de 30 mujeres indígenas y no indígenas, en México. Durante la cual se analizó y discutió la idea de la Escuela Global, sobre cuales podían ser las formas en que se acreditara, los cursos que se debían



impartir, los contenidos y organización. El resultado de esta reunión sirvió para trabajar la primera oferta curricular de la Escuela Global.

En esta fase, fue clave que ella transmitiera a las mujeres convocadas, el espíritu bajo el cual se pensó en promover la Escuela Global, como un espacio para la formación e incidencia de las mujeres indígenas, asegurando que todas comprendieran la importancia que esto tendría para las lideresas alrededor del mundo.

Posterior a esto, fue necesario la búsqueda de recursos para iniciar con la Escuela, por lo que FIMI se abocó a distintas entidades de cooperación y donantes internacionales para obtener los recursos, lo que se logró con éxito. A partir de esto, se abrió la Escuela. En esta fase, se identificó la necesidad de contar con una persona para la conducción académica, por lo que se nombró una coordinadora y se redujo el grupo de mujeres de asesoría académica, quienes, desde el inicio, jugaron un papel importante en la selección de las participantes y el monitoreo de lo que ellas hacen una vez regresan a sus comunidades.

Desde el inicio, Myrna estuvo consciente de **lo clave que ha sido contar con**



©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York.

actores, que se convirtieron en aliados estratégicos de un proceso políticamente importante para las mujeres indígenas, mencionando a Lea MacKenzie y Mónica Alemán, como parte del Foro Internacional de Mujeres Indígenas FIMI, quienes en ese período jugaron un rol preponderante para la gestión de la Escuela.

También recuerda la asesoría y acompañamiento valioso de Ana María Enríquez y Vivian Stromberg de ONU Mujeres, quien respaldó desde el inicio la propuesta, porque le permitió confirmar su quehacer en favor de las mujeres indígenas. Y finalmente, los primeros donantes, como la Fundación Channel, y otras organizaciones holandesas quienes, en su rol de cooperantes creyeron, acuerparon y aportaron los recursos

necesarios para que este sueño y proyecto fuera una realidad.

La formulación y gestión de un proceso como la Escuela Global, para fortalecer las capacidades de incidencia de mujeres indígenas, desde la mirada de Myrna, implicó desafíos, dificultades y fortalezas. Entre ellas, el hecho de haber construido alianzas fuertes, por ejemplo, con la Universidad de Columbia, que permitió que se contara con un aval académico de alto nivel, fue fundamental, el papel de Elsa Stamatopoulou. También el mecanismo de selección de las participantes, asegurando que provinieran de redes y respondieran a organizaciones y colectivos de mujeres y juventud de Pueblos Indígenas. Y la combinación de la parte virtual, con la

presencial en Nueva York, como parte del proceso de enseñanza aprendizaje. Para ella ha sido valioso cómo se logró la aplicación del concepto de aprender haciendo, que ha sido fundamental para las participantes. Y, finalmente, el hecho de ser un curso que se ofrece en distintos idiomas, como una gran fortaleza.

Además, menciona que la mayor debilidad en el proceso, ha sido asegurar que las participantes, realmente puedan subirse a la plataforma virtual, tomando en cuenta que, el tema de la educación virtual sigue siendo un desafío para los Pueblos Indígenas, por no contar con las condiciones ni recursos para acceder a estos. Algo en que aún se debe trabajar para que tanto las mujeres como los hombres, tengan acceso y pueda hacer uso de estas herramientas.

Experiencias, desafíos y sueños, en la construcción del liderazgo para mujeres indígenas a nivel global

Myrna, como mujer sabia, que ha recorrido diversos caminos en la defensa de los derechos de las mujeres y de los Pueblos Indígenas, como entrelazadora de sueños y realidades para sí misma y hacia las mujeres indígenas, se ha esforzado a lo largo de su vida en promover el cumplimiento de las metas que se propone. En ese caminar, identificó que el fortalecimiento de las capacidades en las mujeres debía cumplirse. Por eso, le apostó a promover la Escuela Global de Liderazgo de formación, en la que ha sido una de las principales facilitadoras. Además de ser una experiencia enriquecedora, porque le ha permitido aprender y reaprender junto con las lideresas.

También, se siente satisfecha de ser facilitadora de un curso intercultural, con participantes de varias partes del mundo, lo cual ha sido desafiante, principalmente por el seguimiento en la parte virtual. Respecto a la parte presencial, poder aplicar una metodología, que facilita el diálogo de saberes como un proceso de doble vía, ha sido un reto, por la importancia de reconocer en las mujeres, una gran cantidad de conocimientos. Logrando ella, a través de la facilitación, que puedan compartir, sus conocimientos, sistematizarlos y presentarlos en proyectos y realmente aprender a utilizarlo en el espacio internacional.



©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

Para ella, esto significa ser como una artesana que teje, pinta, y combina diversos materiales para poder obtener una obra de arte, y es así como concibe la facilitación, como el arte de compartir, aprender y enseñar.

Un desafío, considera, tiene que ver con el seguimiento que, desde la misma Escuela, debe darse a cada una de las participantes. Es decir, cómo asegurar que una vez ellas regresan del proceso de formación, habiendo sido seleccionadas como parte de redes regionales. Garantizar que una vez que regresan de la formación, realmente puedan contribuir al fortalecimiento de esas redes.

En su experiencia, si algo está avanzando, es porque responde a cambios, por eso considera que es importante replantear algunos aspectos de la Escuela. Como tratar de vincular más la formación con los procesos globales, por ejemplo, ahora que se está en los últimos 10 años de vigencia de los ODS, es importante que las participantes tengan claridad de cómo vincularlos en

procesos concretos en sus regiones. Lograr que ellas, al regresar a sus países, puedan empujar acciones para lograr los avances de estos objetivos, con enfoque Indígena.

Para ella, es necesario concentrar más energía en la CEDAW, y obviamente, en utilizar los procedimientos y mecanismos indígenas, pero también todos los que existen como procedimientos, tratados y órganos de Naciones Unidas.

Desde su mirada, la Escuela tiene un gran significado para las lideresas indígenas, representa una enorme aspiración, en principio, porque ellas necesitan ser visibilizadas, quieren que cada uno de sus procesos, programas y aportes, sean reconocidos. También por el hecho de que les abre una oportunidad de vincularlas al Foro Permanente de Pueblos Indígenas, colocándolas en redes, con una enorme cantidad de actores internacionales con quienes pueden hacer incidencia.



©FIMI. Durante la entrega de Premio al Liderazgo de FIMI, 2013. Ciudad de Nueva York.

“Las participantes de la Escuela, valoran muchísimo la posibilidad de vincularse entre otras lideresas de otros lugares del mundo de quienes aprenden y comparten”.

Principales aprendizajes

En el recorrido de su liderazgo, Myrna ha tejido aprendizajes que suman a su vida hilos de diferentes colores para seguir fortaleciendo a las mujeres indígenas y a sus pueblos. Haber promovido la Escuela Global de Liderazgo le aportó nuevos aprendizajes. Entre los que menciona, la valentía de las lideresas de Norte América, que tienen una carga enorme de dolor, como descendientes de madres que fueron a Escuelas en las que las maltrataron muchísimo. El hecho de que sientan confianza en dar a conocer su dolor acumulado por tanto años, es una forma de hermanarse con todas. También compartir con lideresas de otras partes del mundo, que enfrentaron situaciones de discriminación, quizás no iguales a las demás, pero afectan fuertemente su vida y que pese a esto se hayan levantado y sigan adelante con fuerza y poder.

“Me parece que la Escuela es un espacio para construir una hermandad y ha jugado un papel de sanación colectiva entre unas y otras”.

Otro ha sido valorar, cómo la Escuela ha servido para que se conozcan algunos de los procesos colectivos que las lideresas promueven en sus países. Retomar de la energía y trabajo de compañeras con capacidades diferentes, como el caso de una lideresa de Asia que aporta su liderazgo a la red de discapacidad. Y el que ella haya participado en la Escuela, ayudó a articular las demandas colectivas, además de las individuales que están en la Convención de Discapacidad de Naciones Unidas.

Como lecciones de vida, reconoce que estos aportan elementos significativos para su crecimiento, individual y colectivo, lo cual agradece enormemente.

La historia de vida de Myrna, es un aprendizaje en sí misma, su ser lideresa, de mujer que tiende puentes, que va abriendo brechas y que se dispone a caminar al frente de otras mujeres. Permite entender la importancia del porqué de su existencia, de su presencia en este plano tierra. Espacio en el que ha abierto oportunidad para muchas generaciones de lideresas indígenas del mundo, sembrando semillas para conseguir formas distintas de que se reconozcan, respeten y reivindiquen los derechos específicos, individuales y colectivos como mujeres indígenas y los de sus pueblos ancestrales originarios.

Lideresa indígena que, con su trabajo, compromiso, dedicación y entrega, ha sumado al respeto y reconocimiento de la existencia, historia y vida de las mujeres y los Pueblos Indígenas del mundo.



Historias de vida: Lideresas indígenas de Asia

ANSILLA TWISEDA MECER

La mujer indígena es la que admite y sabe que forma parte de su Pueblo todavía tiene la historia de sus orígenes, práctica la tradición y la cultura de donde viene.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Ansilla Twiseda Mecer, 3ª edición de la EGLMI

Con identidad del Dayak, Ansilla retoma la fuerza del espíritu del arrozal, que es significado desde la energía de sus ancestros de donde viene su origen y descendencia como parte de su Pueblo Indígena.

Nació en Pontianak capital de la provincia de Borneo Occidental en Indonesia, lugar que está protegido por un núcleo montañoso de rocas antiguas como testigos de la historia de su Pueblo.

Es nombrada por la gente de su Pueblo como Wisda, que representa autoridad, a sus 43 años de edad se siente orgullosa de formar parte de Yayasan Karya Sosial Pancur Kasih, que significa, hacer trabajo colectivo con su Pueblo y de pertenecer a los indígenas Dayak. Para ella es importante reconocer

que su linaje viene de dos orígenes, del lado paterno de lo Dayak Krio y del lado materno del Dayak Kanayatn, lo que hace que sus raíces culturales sean fuertes por que provienen de los Pueblos más antiguos. Ella comenta:

“Creo que la mujer indígena es la que admite y sabe que forma parte del Pueblo Indígena de donde viene, porque tiene la historia de sus orígenes, todavía práctica la tradición y la cultura de donde viene”.

Es parte de la Fundación Pancur Kasih, que se enfoca en el campo de la educación comunitaria a través de capacitaciones y asistencia a la población de distintas comunidades. Desde el año 2012 asumió la responsabilidad como presidenta de la Fundación, supervisando y acompañando a los equipos de campo en las acciones que desarrollan en varias divisiones. Tiene una maestría en Trabajo Social y Psicología, con la cual obtuvo experiencia a nivel comunitario aportando metodologías organizativas con enfoque socio-psicológico. Como Psicóloga en un periodo atendió casos clínicos con mujeres que habían sido víctimas de trata de personas; considera que esto le ha permitido tener mayor contacto con la realidad y afianzar su identidad como mujer indígena.

Recuerda que desde pequeña su padre fue un activista de los Pueblos Indígenas, veía como se esforzaba por liderar la organización de Pueblos, para sacarlos de la marginación, discriminación y opresión del régimen de Suharto, el segundo Presidente de Indonesia, gobernó el país durante casi 32 años bajo una dictadura y provocó graves violaciones a los derechos de los Pueblos originarios, causando exclusión y desigualdad en todos los ámbitos de la vida, como el caso de su Pueblo Dayak, en Kalimantan.

Un momento de gran impacto que rememora fue cuando su padre fungía como mediador con otros compañeros indígenas, siempre en la búsqueda del equilibrio y la armonía entre los otros liderazgos para obtener acuerdos que beneficiaban a todos. A lo que se refiere:

“Una vez, incluso pensé de forma personal, que no tenía el talento para liderar, pero luego en lo más hondo, ya estaba arraigado desde que era pequeña, influida por mi padre”

El liderazgo como base para la defensa de los Pueblos Indígenas

Los inicios de su liderazgo como mujer indígena fueron a partir de la empatía que sintió frente a la situación de subordinación e inequidad que vivían las mujeres indígenas, a quienes estaba acompañando por el problema de trata de personas.

En ese periodo estaba convencida que las mujeres tenían toda la potencialidad de avanzar en medio de las dificultades que podían estar enfrentando.

Posteriormente, se unió a las actividades sociales que apoyaban a los Pueblos Indígenas del Kalimantan Occidental hasta 2006, en las que se hacían planteamientos al gobierno sobre la mejora de las condiciones de vida de los Pueblos. Al continuar sus estudios en la ciudad de Jogja en Indonesia, lo que le permitió apoyar con mejores recursos y capacidades su labor hacia las comunidades.

Se dio cuenta que el liderazgo significaba tener la habilidad y el carisma para acompañar, guiar y motivar a otros grupos, lo que representó la oportunidad de poner en práctica lo que desde niña había aprendido con su padre. También participó en un curso en la ciudad de Jogja, en el que aprendió sobre el tema de género y feminismo, lo que fue consolidando a través de la investigación y lectura de varios libros sobre estudios realizados en otros países.

Con esta experiencia de liderazgo, finalmente la eligen como directora de Yayasan Karya Sosial Pancur Kasih hasta la fecha; una oportunidad de servir y seguir aportando hacia las mujeres.



En su caminar como lideresa ha contado con aliadas y aliados que han sido un respaldo importante para continuar con su labor. Siendo sus padres y su esposo quienes más le han apoyado. Con emoción comenta:

“Si yo no hago cosas que me apasionan, puedo perder el sentido de mi propio ser dentro mí”.

Identificó en las mujeres de las comunidades y lideresas de otras organizaciones aliadas, que han estado junto a ella aportando su trabajo, para que los proyectos que se propongan se logren cumplir.

Ha visto que existen grandes mujeres indígenas que se han convertido en su modelo a seguir. En Indonesia está Mamá Aleta Baun, a nivel internacional Vicky Tauli

Corpuz de Filipinas, Joan Carling y Myrna Cunningham. Cuando ve su recorrido, en la lucha por los derechos de las mujeres indígenas desde que eran pequeñas, ha podido entender lo importante de la perseverancia. A lo que se refiere:

“Ellas son fuertes y me motivan, son una gran fuente de inspiración”

Ser lideresa desde su mirada, es disponerse a guiar, acompañar y caminar junto a las mujeres o a los sectores con los que le ha tocado trabajar. Por eso, ha enfocado sus aportes a la fundación, lo que cambió su enfoque desde que ella toma la dirección y ahora, se centran mucho más en las mujeres indígenas y en promover acciones para el fortalecimiento de sus organizaciones.



Como parte del Pueblo Dayak Ansilla identifica uno de los elementos que demuestra la profundidad los valores de su cultura, los que vincula como principios del liderazgo. Se refiere al “Rumah Bentang”, que simboliza la unión y la unidad, porque ser un lugar donde la gente puede reunirse y encontrarse, que permite llegar a consensos y hablar de todos los temas de la comunidad; puede decirse que es el símbolo de la solidaridad. El otro elemento es el “Kagari” que significa cooperación el que ha influido en la actitud y comportamiento del Pueblo Dayak.

Retomar estos valores es importante para ella, debido a la influencia creciente que hay de la religión católica y protestante en su Pueblo, lo que está provocando que los principios y filosofía de vida que han sostenido históricamente el sentido y fuerza

de lucha de las mayores se está perdiendo. Por eso haciéndolos vida en las acciones colectivas que emprende y que aprendió de sus padres, sigue siendo un compromiso cotidiano y político.

Escuela Global de Liderazgo un encuentro de mujeres indígenas

Ansilla es una mujer de camino y pasos fuertes, ser lideresa le ha abierto oportunidades de aprendizajes a donde se dirija. Por eso, agradece a la Fundación TEBTEBBA el haber logrado aplicar a la Escuela Global de Liderazgo y a FIMI, por abrir un espacio de formación tan necesario. Su principal motivación fue tejer una red internacional de mujeres indígenas, para compartir sus experiencias y aprender, escucharlas respecto de cómo han logrado los avances. Para luego hacer una réplica de este proceso a nivel local y comunitario con las lideresas que han formado y de las que también ha aprendido.

Valora el haber sido parte de un programa que le facilitó nuevos conocimientos y experiencias. Como haber adquirido nuevos elementos acerca del enfoque de la sororidad y mirada de mujeres indígenas. Haber aprendido de los planteamientos y programas que han hecho en el mundo otras lideresas indígenas, para fortalecer el movimiento de la mujer a nivel local, nacional e internacional. Con satisfacción comenta:

“Ha sido mi primera experiencia internacional y también mi primera experiencia con un programa de derechos de mujeres indígenas”.

Hasta la fecha, está logrando tender la red de mujeres indígenas. Esto ha sido valioso, porque le dio oportunidad de trabajar con bases técnicas y metodológicas, para desempeñar mejor su puesto en la fundación y con las mujeres; facilitando opciones para acceder a fondos, generando mayores medios para empoderar y preparar a las mujeres indígenas a mayor escala. La fuerte red de contactos con los que ahora cuenta, le ha dado mejores oportunidades de apoyo organizativo.

El haber planteado el problema, para elaborar el plan de incidencia, le hizo poner sobre la mesa una de las causas estructurales que afectan el ejercicio de los derechos de las mujeres indígenas de su Pueblo. Su propuesta se basó en la necesidad de concientizar a las mujeres indígenas Dayak Iban Sebaruk sobre la igualdad de género, demandando la igualdad de oportunidades en los ámbitos económico y político en el área fronteriza en Kalimantan occidental, Indonesia; con el objetivo de proporcionar conocimiento y conciencia del empoderamiento político y económico a las mujeres indígenas a través de capacitación y seminarios, que fueron implementado por la fundación.

Gestionó con FIMI los recursos para implementarlo, lo cual ha sido una gran experiencia porque ha identificado nuevas zonas cerca de la frontera entre Indonesia y Malasia para trabajar, proceso que fue muy desafiante, porque esto les llevó a enfrentarse a militares y los invasores provenientes de la industria del aceite de palma, también a los riesgos de la trata de personas; abordar esta realidad desató una serie de cuestionamiento que ha logrado entender en la marcha de las acciones que del mismo Plan se derivan.

Este Plan, se convirtió en una herramienta estratégica para lograr que más mujeres de Dayak, se empoderaran de sí mismas, desafiarán al sistema opresor y económico



©FIMI. Participantes de la 4ª edición de la EGLMI.

que violenta sus derechos. Durante su implementación, identificó que el Plan también podía aprovecharse como un instrumento para evaluar los cambios y avances y reunir datos para escribir un libro que registre la realidad de las mujeres.

Ha logrado ampliar su red de apoyo, ha generado oportunidades para empoderar a las mujeres y de otras comunidades que aún están marginadas que viven en una comunidad cerca de la frontera entre Indonesia y Malasia que han estado oprimidas debido al conflicto de tierras y a los efectos del cambio climático; acercarse a trabajar junto con ellas, es una gran oportunidad de seguir apoyando a mujeres que están siendo violentadas en sus derechos. Con satisfacción comparte:

“Ha sido mi primera experiencia internacional y también mi primera experiencia con un programa de derechos de mujeres indígenas”.

A nivel nacional su aporte ha sido conocer de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y analizar el nivel de cumplimiento de estos, respecto de las mujeres indígenas tomando en cuenta la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran, especialmente las que viven en zonas fronterizas.

También estrechar mayores alianzas con los liderazgos de los Pueblos Indígenas en las comunidades en las que se trabajó y con las mujeres que son parte de los grupos en los que realizaron las actividades.

Formuló una propuesta para construir la Escuela Indígena, como un espacio de encuentro y concientización entre las mujeres y liderazgos comunitarios. Para ella es importante que ahora se apartaren oportunidades para coordinar y colaborar con otras instituciones, lo que abre más posibilidades para las mujeres.

Sueños individuales y colectivos

Considera que ha expandido su horizonte en la comprensión de la situación y la condición vivida por los Pueblos Indígenas, entendiendo que estas son parte de un sistema de opresión y exclusión que ha provocado tanta desigualdad hacia mujeres y hombres Dayak. Pese a esto, admira como los Pueblos han salido adelante resistiendo y enfrentando este sistema.

A nivel individual y colectivo, su sueño principal es promover generaciones de liderazgos jóvenes que tengan fuerza, poder y sabiduría para mantener la lucha y la defensa de sus derechos y la de su Pueblo y no permitir que se sigan perdiendo y olvidándose de su identidad.

Cree que es necesario transmitir sus conocimientos a la próxima generación que esté dispuesta a hacer cambios para tener un mundo mejor. Lo está haciendo capacitando a jóvenes en la organización, en la comunidad y la familia. Ella comenta:

“Mi esperanza es que estos futuros líderes continúen el trabajo, porque me estoy haciendo mayor, por eso he capacitado jóvenes dentro de mi organización que van a continuar el trabajo y el movimiento”.

Es importante aumentar su capacidad y la de las mujeres líderes, para ser coherentes y equitativas al administrar la organización local, que sean sabias al conducir los mecanismos para el bienestar de las mujeres.

La historia y caminar de Ansilla es una inspiración para otras mujeres y para la juventud, conocer sus pasos, ha sido entender cómo desde el reconocimiento de su identidad como mujer indígena del Pueblo Dayak, ha asumido de cerca la realidad y fuerza de la gente, ha podido tomar del ser de las mujeres, energía y luz para dejar sembrada en cada una de ellas, una semilla para que desde su ser femenino tengan el poder de seguir avanzado en medio de las dificultades que puedan enfrentar.

Su liderazgo es un ejemplo de servicio para disponerse a acompañar, guiar y compartir con otros liderazgos, los conocimientos y aprendizajes encontrados en un espacio de aprender como la Escuela Global que ha sido un puente de aprendizajes, vivencias y fortaleza que las lideresas indígenas necesitan para seguir aportando a otras, que luego lo transmiten hasta los lugares más lejanos en los que esta oportunidad de formación no alcanza llegar.

Hoy, Ansilla mujer Dayak, afirma que como mujeres indígenas son sujetas de derechos y que cuentan con las capacidades, energía, fuerza y conocimientos para movilizarse y salir con la cara al sol dispuestas a continuar caminando juntas, como una red de liderazgo empoderadas de su identidad como Pueblo.

CHHING LAMU SHERPA

Las mujeres indígenas conocemos nuestro idioma y cultura, tenemos una identidad, una canción, somos portadoras de la verdad, disfrutamos dando y somos autosuficientes.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Chhing Lamu, 1ª edición de la EGLMI.

Chhing es guardiana de la montaña como le han enseñado sus ancestros del Pueblo Sherpa de quienes reconoce su sabiduría para defender la vida en todas sus manifestaciones. Es activista de derechos humanos y ecologista, nació en Pinjuling Katne, Udayapur, Nepal a sus 59 años de edad sigue convencida que el liderazgo desde las mujeres indígenas se basa en el principio de la colectividad.

Tiene postgrado en Extensión Rural y Mujeres de la Universidad de Reading, Reino Unido. Es presidenta de TEWA, una organización filantrópica de mujeres y fundadora de la organización del Espíritu del Este de la Montaña, que trabaja en la promoción de los Pueblos Indígenas en

comunidades de la montaña en el ámbito del medio ambiente y en particular para la participación de los Pueblos Indígenas y las mujeres en Nepal. Ha sido voluntaria para el Foro de Mujeres Indígenas de Nepal (NIWF, por sus siglas en inglés) como integrante del comité de trabajo de recursos para el Programa REDD y Cambio Climático, así como de la Federación de Nacionalidades Indígenas de Nepal (NIFIN, por sus siglas en inglés) para la promoción del programa de medios de vida de los Pueblos Indígenas y las mujeres indígenas.

Creció en una época en la que no había escuela dentro de su aldea, por lo que empezó a estudiar hasta los 17 años, siendo la primera mujer que se graduó y

consiguió el certificado de estudios; logro que fue muy difícil, sobre todo por la actitud discriminadora que vivió de parte de sus maestros. Uno de sus primeros trabajos fue en un centro de formación del gobierno para la zona rural, recuerda que no la dejaban usar su vestido en aquella época, tenía que usar el sari y debía trabajar mucho. Luego de varios esfuerzos pudo ir a la universidad, apoyada por su madre.

Liderazgo como mujer indígena

Chhing recuerda que los inicios de su liderazgo fueron difíciles, por el hecho de haber realizado sus estudios tarde, lo que implicó ir detrás de otros liderazgos que habían avanzado más que ella. Sin embargo, se esforzó mucho en convencer a sus padres para que le dejaran hacer trabajo comunitario.

Lo anterior, confirmó la necesidad en involucrarse en organizaciones y buscar medios para conseguirlo y demostrar a su familia que podía hacerlo. Durante este periodo su madre fue alguien que le apoyó, motivó y enseñó mucho, ha sido una de sus principales aliadas. En sus palabras afirma:

“Mi madre era analfabeta, me apoyaba porque tuve que luchar contra mi familia, mi sociedad, para asumir mi liderazgo, sin ella no lo hubiera logrado.”

Considera a su amiga Chinagiri como una de sus aliadas, viviendo en la zona urbana

obtuvo mejores condiciones, por eso ella fue quien le enseñó a leer y escribir. Menciona su maestro sherpa, que buscaba formas para que ella siguiera aprendiendo, así que cuando le tocaba cuidar de las ovejas en los prados, él le ponía tareas para que no perdiera el ritmo de estudiar. Son a quienes considera sus principales aliados, porque desde el inicio le animaron y acompañaron para que no desistiera de su sueño de conocer, aprender y liderar.

Como referente de fuerza, ejemplo de vida y liderazgo, reconoce a su madre Nejang Lhamu, como una mujer indígena fuerte, que se casó a los 14 años de edad, un matrimonio concertado. Sin embargo, mantuvo su independencia, defendiendo a las mujeres en épocas difíciles, como la luchas en la revolución en 1952. Período en que los hombres se marchan, y las mujeres se quedaban solas. En una ocasión según cuenta, su madre defendió a una mujer que amamantaba a su bebé, cuando llegó el soldado queriéndoselo arrebatar, su madre lo enfrentó, peleó y éste tuvo que dejarle al bebé e irse.

Recuerda que, en la aldea, si las mujeres recibían una paliza, iban a ver a su madre para buscar protección, ella reclamaba a los esposos sobre estos maltratos, lo que causaba molestia en algunas personas que no estaban de acuerdo con esto. Un acontecimiento que marcó la vida de su madre e impactó la de ella, es que su madre fue arrestada, por haber roto la foto del rey, una acusación falsa. Ella logró escapar y caminó durante tres días por el bosque, tomó un autobús, cruzó la frontera y se marchó a India durante 5 o 6 meses. Después de un tiempo, volvió con más fortaleza y energías para seguir apoyando a las mujeres, participó en la política y falleció en 1994. La vida de su madre ha significado un ejemplo a seguir por Chhing, quien honra su exigencia y sus luchas.



©FIMI. Fotografía extraída de los proyectos del Fondo de Mujeres Indígenas AYNI.

También tiene como referentes a lideresas indígenas como la profesora Elsa Stamatopoulou, de la Universidad de Columbia, a Cecilia Ramírez y Teresa Zapeta de FIMI, Vicky Tauli de la Fundación TEBTEBBA, quienes por su trabajo y entrega en la defensa de las mujeres han sido su inspiración.

Los sectores en los que ella ha enfocado su liderazgo son principalmente la organización Espíritu del Este de la Montaña, apoyando a las personas indígenas que viven y protegen la montaña, ayudándoles a enfrentar los diversos problemas que viven. Como fundadora de NEPAN, la Red de Acción Participativa de Nepal e integrante de TEWA, Fundación de Conservación Chandra Gurong NEPAN, sigue promoviendo el empoderamiento de sus derechos en mujeres indígenas y líderes jóvenes ecologistas, desde el enfoque participativo.

Para Chhing los principios de su cultura como parte del Pueblo Sherpa, pueden ser retomados en el sentido filosófico para ser resignificados, tomando en cuenta que en la realidad aporten a la equidad entre mujeres y hombres, ya que aún en los varones indígenas existe mucha influencia de la sociedad patriarcal. Hace falta reconocer en ellos que la mujer Sherpa es muy fuerte, es quien dentro de las actividades del hogar toma las decisiones. Considera que, en el desarrollo de su liderazgo, parte de los valores de su cultura han sustentado su actuar.



Escuela Global de Liderazgo, formación para mujeres indígenas

Con la información que obtuvo de la Fundación TEBTEBBA, logró presentar su aplicación para participar en la Escuela Global, lo cual representó un logro y al mismo tiempo una gran responsabilidad. Su principal motivación fue desarrollar la calidad de su liderazgo para ponerlos al servicio de las mujeres.

Ser parte de este proceso de formación, dejó en ella experiencias significativas, nunca antes había tenido un curso en línea que se complementara con una sesión

presencial, eso fue motivador. El hecho de participar en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, estar expuesta al mundo académico de la Universidad de Columbia, sumó un valor importante a su liderazgo. Con satisfacción comenta:

“Ahora puedo revisar las políticas de mi país desde otra mirada, con enfoque de derechos como Pueblos y de mujeres indígenas”

Haber estado acompañada por lideresas de otros lugares del mundo con diversas experiencias, constituyó un gran aprendizaje, se sentía tan identificada con sus luchas y demandas como que si todas fueran una sola voz. Formular e implementar el Plan de Incidencia también ha sido otra gran experiencia, haber analizado a profundidad el problema que enfrentan las comunidades que viven en la montaña respecto de los impactos del cambio climático, le permitió identificar posibilidades para enfrentarlos.

Fue satisfactorio haber sido capaz de gestionar la subvención y ejecutar su Plan, que abordó el conocimiento indígena y adaptación al cambio climático revisitando el pasado y mirando hacia el futuro. Como resultado de su implementación se obtuvieron datos de mujeres indígenas, lo que suponen herramientas muy sólidas para defender sus demandas como parte de los Pueblos Indígenas.

Logró un total de 35% de indígenas participando en las actividades planteadas, pese a que aún representa datos muy bajos, pero fue un gran avance para ella y su organización Espíritu de la Montaña con quien ejecutaron dicho Plan, lo que significó fortalecer sus cimientos.

Para ella obtener nuevos conocimientos significa un compromiso consigo misma y con su organización. Aportar con su trabajo lo que ha aprendido, es una prioridad. Después de finalizar su participación en la Escuela de Liderazgo, reforzó sus capacidades y está convencida de ponerlas al servicio de los demás. Ahora, cuenta con herramientas para evaluar cómo trabajan las mujeres y los líderes en la comunidad, está motivándolos a que participen con voz y demandas como Pueblos Indígenas en los espacios comunitarios y nacionales. Comparte con satisfacción:

“Veo más a través de los ojos de los Pueblos Indígenas cómo es el nivel de participación y las animo a seguir, este es uno de mis aportes”

La oportunidad de implementar el Plan de Incidencia permitió, establecer acciones de coordinación y gestión de fondos, proceso que afianzó su interés por aprovechar los conocimientos obtenidos en la Escuela de Liderazgo. Logró el fondo de FIMI para reunir conocimientos indígenas relativos a los alimentos, las prácticas de cómo enfrentar el cambio climático, también aprendieron a diseñar informes de trabajo como parte del Plan de Incidencia. Como herramienta de incidencia la coordinación ha sido valiosa para crear alianzas con otros grupos en la comunidad lo que representan una gran oportunidad.

Coordina con el grupo de mujeres para que, a través de ellas, se pueda sensibilizar a las comunidades acerca del papel del leopardo de las nieves, en las regiones del Everest y en la zona Norte y Occidental del Himalaya, como un protector de las montañas y de otras especies. Refiriendo al respecto:

“Entiendo la importancia de salvar y equilibrar el leopardo de las nieves para equilibrar nuestro medio ambiente y en entorno de las comunidades del Pueblo Sherpa”.



Aprender para Chhing es un acto de sabiduría y una oportunidad, por eso valora haber participado en la Escuela de Liderazgo que le dio la posibilidad de obtener nuevos conocimientos, como haber aprendido sobre la historia e importancia de los Derechos Humanos y de los Pueblos Indígenas.

Principales sueños individuales y colectivos

Chhing tiene claridad de sus sueños, los que concibe como objetivos que le llevan a establecer compromisos.

Su principal sueño es que haya participación equitativa en el hogar y a nivel de toma de

decisiones, debido a que esta es muy baja en la comunidad para las mujeres. En lo personal, espera escribir una historia de todas sus experiencias de la vida en su aldea; en consecuencia, ha iniciado escribiendo a nivel local un artículo que representa un avance para ella. Con emoción, menciona:

“Siento que los sueños no son imposibles si tienes objetivos, el tiempo pasa volando, si lo tenemos que hacer hoy, es mejor hacerlo y no dejar que las cosas se te amontonen”

Afirma que los conocimientos y experiencias deben ser trasladados para que sean útiles, por eso ha sido mentora de su sobrina, Tukatichiki y Pasand Doma, su hermana y luego al Chukilama, un miembro de la organización de la montaña Lakpatinji. Con esto, asegura que ellas lideren a su vez a otras y multipliquen sus conocimientos. Por ahora, cuentan con 300 voluntarios a quienes socializa sus vivencias. A todos los espacios a los que asiste motiva a las personas para que tengan iniciativa propia, sigan trabajando sin subvenciones, animándolas a que utilicen los recursos que tienen a su alcance para no detenerse.

Cree que es necesario dar seguimiento a lo que ya iniciaron con un nivel más avanzado, para tener mayor sustento en espacios como la cumbre en Nepal, en Indonesia. Para ella, es importante conocer más de los ámbitos locales y globales, para desarrollar estrategias comunes acerca de cómo movilizarse como Pueblos Indígenas a nivel de regiones. Por eso, considera imprescindible compartir procesos de formación de otra línea como la Escuela Global, tomando en cuenta que la realidad de Nepal es crítica, por lo que necesitan dar pasos estratégicos de incidencia para saber cómo enfrentar el sistema de exclusión y pobreza.

Chhing con su liderazgo demuestra, que cuando se tiene claridad del camino que se va a recorrer y de las metas que se quieren alcanzar, se logra cumplir son sus sueños. Es un ejemplo de lucha y determinación por defender sus derechos y en la búsqueda de aportar a que otras mujeres se empoderen de ellos.

Como mujer indígena y sabia, ha comprendido el valor de armonizar en su trabajo y misión de lideresa, aquellos principios de su Pueblo Sherpa, que fortalecen el ser y que hacer de las mujeres indígenas en conjunto con la comunidad. Con la fuerza y poder de la montaña está convencida de que todo conocimiento es un nuevo comienzo y que está en manos de quien lo recibe aprovecharlo y compartirlo.

ELINA HORO

Las mujeres indígenas son aquellas que continúan conectadas con las comunidades, la cultura y la tradición y que practica sus creencias de vida y sus valores culturales..



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Elina Horo, 1ª edición de la EGLMI.

Elina Horo es una mujer indígena perteneciente a la tribu Munda, nació en Orissa y criada en Jharkhand. Tiene un profundo conocimiento de la desigualdad de género y su misión es trabajar y empoderar a otras mujeres también. Ella es una líder natural, asume los problemas como desafíos y se esfuerza por encontrar soluciones. Su calidez y resistencia la convierten en una líder a la que admiran muchas otras mujeres.

A sus 49 años, es una líder empoderada, trabajadora, comprometida, sincera y fuerte, que toma los problemas sociales en torno a la desigualdad de género como desafíos y aboga con y para las mujeres; trabaja diligentemente para el servicio de la comunidad y su pueblo.

Cuando era niña, era muy introvertida. Ella era la segunda de cuatro hermanos en su familia. Recuerda que desde muy pequeña le ha gustado hacer las cosas por su cuenta y no depender de los demás, a diferencia de sus hermanos, que eran más dependientes de sus padres. Esto le inculcó un sentido de autonomía y la hizo capaz de tomar sus propias decisiones incluso frente a la adversidad. Desde temprana edad, se ha mostrado firme y exigente con respecto a sus necesidades. Ella siempre reclamó sus necesidades y trabajó conscientemente para romper las normas sociales de género.

Creció en una comunidad con condiciones de vida difíciles. Bajo una cultura dominante, inicialmente no entendía muy bien la situación de los Pueblos Indígenas. Tenía sus preguntas sobre sí misma, su comunidad y

las estructuras sociales, llevaba consigo esas preguntas y confusiones. Durante su juventud, fue a la universidad para obtener un título. Al unirse a la universidad, se encontró como la única mujer indígena en la clase, luego se unió otra compañera de clase, lo que hace un total de 2 estudiantes adivasi de 300 estudiantes no adivasi. Esta realidad fue un desafío con el que tuvo que lidiar.

Más tarde, fue admitida en un programa de capacitación para mujeres líderes jóvenes, organizado por la iglesia. Es allí donde por primera vez participó en un espacio donde conoció a mujeres de toda la India y logró un rol muy activo, por eso fue elegida como la segunda líder más activa de todos los asistentes. Con satisfacción, dice:

“Fortaleció mucho mi confianza. Fui reconocida y me ven como una lideresa. La fe de la gente en mí me animó a no detenerme y hacer más”

Liderazgo como mujer indígena

Desde niña y durante su juventud, Elina sembró las primeras semillas de su liderazgo, buscando la oportunidad de apoyar a sectores de su pueblo. Después de completar su Maestría en Estudios de la Mujer, inicialmente decidió trabajar con mujeres. Sin embargo, cuando regresó, no encontró un espacio para trabajar en torno al género. Se dio cuenta de que la iglesia era muy ortodoxa y no podía encajar allí. Fue frustrante para ella porque le resultaba difícil participar en un espacio que priorizaba el trabajo sobre género.

Sintió que el género era un tema urgente que se dejó de lado, y su enfoque e ideas fueron la esperanza y el trabajo por futuros feministas y el empoderamiento de otras mujeres. Tuvo la oportunidad de trabajar con una ONG con la esperanza de aplicar sus conocimientos, pero no pudo encontrar



©FIMI. Durante los seminarios en Naciones Unidas, 1ª edición de la EGLMI.



el espacio adecuado. Sin embargo, mientras trabajaba en esta organización, todavía no encontraba el espacio adecuado para trabajar en temas de género y en torno al patriarcado. La hizo sentir incómoda, así que después de un rato, renunció al puesto que le asignaron.

Durante casi un año, estuvo pensando dónde ir, qué hacer, cómo materializar su conocimiento sobre cuestiones de género en realidades. Había muchas ofertas de trabajo, pero el tema de género no estaba dentro de sus prioridades laborales. Finalmente, se dio cuenta de que no había lugares ideales para trabajar. Después de reflexionar un poco sobre esto, decidió que, si ese espacio no existía, tenía que crear uno. Eso es lo que hizo ella. Justo en ese momento, conoció a otras mujeres que habían tenido experiencias similares de discriminación o diferentes formas de violencia y estaban

igualmente apasionadas por lograr un cambio en la situación. Así es como sucedió la génesis de la Red de Mujeres Adivasi en Jharkhand. Iniciar la organización tenía sus propios desafíos e implicaba varios riesgos y dificultades. Elina creía en el principio de aprender haciendo. Al respecto se refiere:

“Empecé y pude crear espacios para mujeres que no encontré cuando los buscaba. Ahora ha crecido y muchas mujeres lo encuentran útil, especialmente las mujeres indígenas. Aprenden a cabildear, a desarrollar sus capacidades, entre otras cosas”.

Hoy está agradecida por el apoyo, la fuerza y la energía de su pareja, quien también fue su aliado y amigo. Contaba con su comprensión, confianza y libertad para hacer lo que considerara necesario. Su pareja también es activista y ambos compartieron su pasión por trabajar para la comunidad. Ella cree que incluso en las relaciones personales, es muy importante trabajar para que los socios sean iguales como seres. Para ella, significó experimentar un verdadero sentido de justicia. Sus padres también han sido sus aliados; ellos la apoyan, y cuando se siente cansada o quiere detenerse, se acerca a ellos y recibe su fuerza y apoyo.

Durante este proceso, ha sido fundamental contar con mujeres indígenas como ejemplos para el desarrollo de su liderazgo, como su madre con quien se siente muy cercana. Ella es su inspiración. Ella es alguien que habla directamente y nunca se rinde; persevera y no abandona lo que comienza. Con emoción, dice:

“He aprendido de mi madre a tener perseverancia. Mi madre también dijo que pase lo que pase en la vida, no debemos abandonar los valores que aprendimos”.

Su madre le enseñó a tejer. En el momento en que cometía algún error, su madre insistía en que comenzara de nuevo desde el principio. Necesitó hacerlo varias veces hasta que logró mejorar y lograr la tela perfecta. Ella siguió intentándolo hasta que lo hizo bien, con paciencia y creatividad. El aprendizaje de este proceso se ha quedado con ella y lo relaciona con su liderazgo. En cualquier momento, ella no está satisfecha, regresa y comienza de nuevo.

En la comunidad, identifica a otras mujeres como ejemplo a seguir. Mujeres que, a pesar de sus problemas, siguen avanzando, como Joan Carling y Vicky Tauli, como ejemplos de fortaleza a nivel internacional.



©FIMI. Grupo de participantes, 1ª edición de la EGLMI, Cd. de NY.



©FIMI. Grupo de participantes, 1ª edición de la EGLMI, Cd. de NY

Su liderazgo se ha centrado en trabajar con las mujeres como puente de encuentro, organizando foros de discusión para conocer sus problemas y analizar las diferentes formas de violencia que sufren en su región, acercándolas a las comunidades, haciéndolas conocer mutuamente. Este es un proceso lento, pero ha sido la base de un liderazgo colectivo junto con otras mujeres a través del cual se promueven acciones colectivas y se enseñan mecanismos de cabildeo, incluyendo en sus prioridades, el desarrollo de capacidades de incidencia y habilidades de las mujeres en el ámbito local, nacional e internacional, promoviendo mecanismos para su empoderamiento integral desde una perspectiva social, política, cultural y económica.

Reconoce los elementos representativos de los valores de su Pueblo, la cultura

Munda, incluido el liderazgo ancestral, conformado por personas mayores que tienen poder, como la jefa de aldea, cargo que ocupan algunas mujeres. Este es un sistema tradicional de toma de decisiones a favor de la comunidad, mayoritariamente representada por hombres.

Algunas mujeres forman parte de los órganos tradicionales de toma de decisiones. Como esta posición también está representada por las mujeres, utilizan el mismo símbolo que los hombres que representan su autoridad, que consiste en un trozo de tela que se coloca en la cabeza. Está lleno de significado, ya que es una señal de su liderazgo y autoridad en la comunidad. Como aún lograr esto es un gran desafío y algunas mujeres excepcionalmente tomadas en cuenta en estos entornos, pero no todas obtienen apoyo para lo que han logrado con gran esfuerzo.

Otros valores, como la solidaridad, aún se conservan a pesar de las diferencias entre muchas comunidades étnicas, como Santhal y Khadia, etc. La violación del derecho de los pueblos indígenas a la tierra, el territorio y los recursos se está volviendo desenfrenada en la India y es un problema desafiante. Entonces la diversidad cultural existente se une por una misma causa: la causa de Jal, Selva, Jameen: defender y proteger la tierra, el agua, el bosque y los recursos naturales que se encuentran amenazados ante la indiferencia del gobierno, que ignora las leyes que protegen estos recursos y, por otro lado, también es culpable de su explotación, entregándolos a empresas corporativas explotadoras.

Afirma con preocupación que a nivel nacional se están enfrentando serios problemas relacionados con la democracia, que se ve amenazada por la intervención del centro de derecha en el poder. Los problemas en consecuencia se reflejan a nivel local. Los pueblos indígenas sufren debido al enfoque nacionalista, marcado por fundamentalistas hindúes, que han restringido las opciones de alimentos, como la prevención del consumo de carne de res. Tal proscripción ignora y está en contra de las culturas alimentarias de varias comunidades.

A veces, tal prohibición conduce a incidentes fatales a través de linchamientos colectivos en nombre de la protección de las vacas. El sacrificio de animales también forma parte de algunos rituales. Varios Adivasis, Musulmanes y Dalits son golpeados y asesinados entre la multitud y pierden la vida. La frecuencia de estos ataques en Jharkhand es alarmante. Mientras que la solidaridad y el apoyo llegan a las familias afectadas de diferentes grupos progresistas de la sociedad civil. Los linchamientos de la mafia en Jharkhand han sido una preocupación apremiante. En sus palabras comenta:

“Ha habido alrededor de 29 casos reportados que han tenido lugar en cinco años. La cantidad de personas que han muerto por disparos y se han enfrentado a otras formas de brutalidad estatal, pero la solidaridad de los pueblos nos da fuerza”.

Escuela Global de Liderazgo: una oportunidad de aprendizajes

En el transcurso de su liderazgo, Elina siempre ha buscado espacios en los que pueda afianzar sus conocimientos y replantearlos. Cuando tuvo información de la Escuela de Liderazgo identificó una buena oportunidad de lograr sus propósitos de fortalecer sus capacidades. En ese periodo ella estaba en el consejo académico de Adivasi, por lo que informó sobre su interés en aplicar y finalmente, logró ser parte del proceso con el FIMI.

Su experiencia como alumna de la Escuela Global fue significativa ya que le permitió estar por primera vez en una sesión del Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, enfocándose espacialmente en las mujeres y sacando a la luz sus condiciones de vida en todo el mundo.

Comparte su conocimiento de las solidaridades internacionales en su organización y con las mujeres de la



©FIMI. Grupo de participantes, 1ª edición de la EGLMI, Cd. de NY

comunidad, y ayuda a promover los derechos de las mujeres a nivel local y nacional.

Para ella, la creación e implementación del Plan de Incidencia significó la reafirmación de su interés en apoyar a las mujeres, para fortalecer su rol en la comunidad para la toma de decisiones a nivel local y nacional. Por ello, fue creada para ser llevada a cabo en el largo plazo, lo que implicó dedicación para lograr las acciones diseñadas, utilizando diferentes métodos de formación y desde una perspectiva de género como enfoque. Eso contribuiría al empoderamiento de las mujeres, aumentaría el desarrollo de capacidades, facilitaría su conciencia sobre los impactos del cambio

climático y evitaría la violencia y el peligro que enfrentan, o brindaría apoyo para alzar la voz en su contra. Como experiencia, la implementación del Plan de Incidencia facilitó herramientas para redactar informes y documentación, que luego Elina aportó esas habilidades y capacitación a nivel comunitario a través de su organización.

A nivel comunitario, su organización continúa brindando apoyo para que las mujeres puedan alzar la voz sobre sus derechos. A nivel nacional, junto con otras mujeres indígenas fundaron la Red Interestatal de Mujeres Adivasi (ISAWN). ISAWN actuó como un espacio para conectar con más mujeres e identificar

mujeres líderes, quienes ahora son responsables de apoyar a la comunidad, aprender a organizar actividades para mujeres, administrar recursos y desarrollar actividades. ISAWN participó de manera importante en las actividades de promoción y cabildeo por los derechos de las mujeres indígenas. Asimismo, a nivel internacional, formó parte de grupos internacionales de mujeres indígenas como FIMI / IIFW.

Para ella, la coordinación es fundamental para trabajar con mujeres. Se trata de una estrategia de incidencia fortalecida durante su participación en la Escuela Global, que posibilita la gestión de recursos y alianzas con otros sectores e instituciones para implementar el Plan de Incidencia. Como resultado, se conectó con una organización que entendió lo importante que es implementar acciones a favor de la mujer a nivel comunitario y nacional.

Ella cree que todo conocimiento es una nueva herramienta con la que trabajar y, como se dijo anteriormente, cree en aprender haciendo. La Escuela de Liderazgo le brindó el espacio para enfocarse en temas de mujeres desde su identidad indígena. Conoció los mecanismos de Naciones Unidas e hizo una presentación a nivel internacional. Para ella fue innovador saber cómo se desarrolla una plataforma de formación a distancia y se complementa en sesiones presenciales.

Aprendió sobre una metodología de enseñanza diferente y pudo implementar una parte del programa para mujeres, a nivel nacional y local, poniendo en práctica lo aprendido, creando herramientas y medios de comunicación, desarrollando espacios para que las mujeres aprendan y ser parte de ello.

Principales sueños individuales y colectivos

Elina ha sido una mujer que se ha planteado metas y se esfuerza para cumplirlas, ser parte de la Escuela le permitió afianzar esa manera pensar. Su participación internacional le aportó mucho para ampliar su punto de vista sobre el ser de las mujeres indígenas. Elina ha sido una mujer que se ha marcado metas y se esfuerza por alcanzarlas. Su participación en la Escuela le permitió fortalecer su forma de pensar. Su participación internacional contribuyó mucho a ampliar su punto de vista sobre el ser de las mujeres indígenas. Ella comprende la importancia de la creación de redes globales, como el FIMI, las necesidades y demandas de las mujeres indígenas a nivel global no están muy separadas de las necesidades existentes a nivel comunitario y local. Con toda esta exposición, está equipada con conocimientos sobre otros métodos de trabajo para que las mujeres los utilicen y los traduzcan a sus contextos.

Es consciente de que aún le queda mucho camino por recorrer, tanto para ella como para las mujeres. Implica tener oportunidades sociales, culturales, políticas y económicas, para todas las mujeres, que es un sueño que ella quiere realizar. En sus propias palabras, dice:

“Mi sueño es que algún día veré mujeres más empoderadas con una vida más digna, con nuevos desafíos, pero con esperanzas y sueños”.

Está segura de que una forma de avanzar hacia este sueño es transmitir sus experiencias y lecciones a sus allegados y que tendrán la posibilidad de continuar la lucha. Por esta razón, está trabajando con su equipo en la organización. Está segura de que como mujeres líderes van a poder llegar a muchas más.

Considera necesario continuar fortaleciendo la red de mujeres y sus habilidades de liderazgo desde una perspectiva más integral, promoviendo más acciones de incidencia y cabildeo a nivel comunitario, nacional e internacional; para lo cual deben desarrollar sus capacidades internas, volverse autodeterminadas y autodependientes.

Elina es una mujer de claras convicciones, una lideresa decidida en su lucha por contribuir al mejoramiento de la vida de las mujeres. Como mujer líder indígena, toma de su cultura los valores que hacen realidad el ejercicio de sus derechos colectivos e individuales. Su viaje hasta ahora no ha estado exento de

desafíos. Ha representado grandes desafíos vivir en un sistema que constantemente niega a las mujeres sus cuotas, pero ella lo ha abordado a través del trabajo colectivo y en alianza con las mujeres, poniendo al servicio sus habilidades, conocimientos y experiencia.

Es un ejemplo vivo de perseverancia y búsqueda constante del bien común, de conocimientos adicionales que sumen mayores posibilidades a su liderazgo. Es humilde y cree que siempre hay espacio para aprender más. La Escuela de Liderazgo Global ha sido uno de esos lugares de formación y aprendizaje para ella.

ROHANI INTA DEWI

*Las mujeres indígenas
somos orgullosas de
nuestra identidad,
luchamos por
nuestros derechos,
somos tejedoras de la
cultura.*



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante
Rohani Inta Dewi, 3ª edición de la EGLMI

Rohani, indígena del pueblo Sasak, que representa una forma diferente de hacer liderazgo, como los hilos de algodón teñidos con tintes naturales, que van tejiendo sus pensamientos, saberes y sueños, su historia es un pasaje por conocer sus principales desafíos para lograr ser una defensora de la vida de su pueblo.

Vive en la isla de Lombok de Indonesia, que posee una riqueza enorme por su biodiversidad, la que desde la cosmovisión de mujeres y hombres Sasak, es concebida como un regalo de sus ancestros que les fue heredada para protegerla dándole sentido a su lucha constante en la defensa de su territorio. Actualmente es estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales, a sus 28 años de edad, se asume como

lideresa y está comprometida con recuperar los valores de su cultura, valores que pueden fortalecer su trabajo. Forma parte de la Organización Alianza de Mujeres del Archipiélago de Pueblos Indígenas, Nusa Tenggara Occidental AMAN, en la que asume el rol de secretaria, para lograr este espacio y poder realizar trabajo de campo, participó en un proceso de formación a formadores en el tema de defensa de los derechos de las mujeres y los Pueblos Indígenas, sobre los bosques locales y la propiedad de la tierra.

Debido a la problemática creciente de la presencia de compañías sobre extracción minera, que está provocando severos daños sociales, económicos y psicológicos en la población, se sumó a la red de defensores

de la comunidad de Cek Bocek, que está siendo afectada directamente. En dicha red, tiene la función de vocera y de apoyo para el empoderamiento a los liderazgos, para que cuenten con los argumentos para, negociar con el gobierno local y apoyarles a que sus voces sean escuchadas. El planteamiento de su defensa fue tomado en consideración para estipular la regulación nacional hacia la protección de los bosques locales. Promoviendo un acuerdo de negociación entre el gobierno local, las comunidades y el gobierno central, el cual fue favorable hacia la comunidad.

Los principales recuerdos de Rohani surgen alrededor de cuando asistió a la escuela durante su niñez, fue muy importante el haber sido dirigente de su clase, debido a sus habilidades y disposición de apoyar a las demás niñas y niños del grupo. En la secundaria también ocupó espacios de representación que le designaban. En adelante continuó apoyando procesos organizativos estudiantiles lo que afianzó, en la universidad, uniéndose a la organización nacional de jóvenes, llamada Movimiento Estudiantil Islámico de Indonesia. Con satisfacción comparte:

“En la secundaria, a mis amigos les gustaba llamarme lideresa de jóvenes, a menudo era la representante de la escuela secundaria para obras teatrales y otras actividades”.

Liderazgo espacio de lucha y defensa de los pueblos indígenas

Ella, concibe el liderazgo, como la posibilidad de iniciar un camino para poner al servicio de un colectivo sus habilidades y capacidades. En ese transcurso, siendo una lideresa a nivel universitario, formó parte del consejo estudiantil, como la primera lideresa en ocupar un cargo, en un espacio en el que todos los miembros eran hombres. Siendo parte de esta organización, las lideresas de la Asociación de Mujeres del Archipiélago, le invitan a fundar PEREMPUAN AMAN una instancia de mujeres de la región, y fue ella, la primera generación femenina en la provincia de West Nusa Tenggara, asumiendo el rol de secretaria. Ella reconoce que ese fue uno de los primeros espacios en los que consideró ser una lideresa indígena. Desde entonces se ocupó en aprender más sobre la realidad de las mujeres indígenas.

Ser lideresa indígena, fue una elección política que logró confirmar, asumiendo compromiso en servir a su pueblo y apoyar al reconocimiento de sus derechos.

Está consciente, de que nada de lo que ha podido avanzar, hubiese sido posible si no contara con respaldo de otras personas que han estado cerca para animarla a seguir adelante. Los primeros son sus padres, quienes desde su trabajo como agricultores y sin saber leer ni escribir, siempre la han motivado a continuar estudiando, a no detenerse y superarse, con la consigna de no dejar el trabajo con la tierra, porque es de donde viene el sustento familiar, como parte de su tradición cultural. Menciona también a su esposo como un fuerte a lo que hace. Con satisfacción:



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Rohani Inta Dewi, 3ª edición de la EGLMI.

Considera a FIMI un gran apoyo, porque le ha facilitado un espacio de aprendizaje, para fortalecer sus capacidades y seguir aprendiendo sobre el liderazgo.

A nivel organizativo su principal aliada ha sido la asociación de mujeres, que le aportó una de las primeras posibilidades de aprender sobre los derechos de las mujeres y le permitió conocer a muchas mujeres activistas y lideresas indígenas en Indonesia.

En su recorrido como lideresa, ha encontrado a otras mujeres indígenas, las que concibe como referentes y ejemplos a seguir, de

quienes puede tomar sus experiencias y conocimientos, identificando a Aleta Baun, Rukka Sombolinggi, Mia Sickawati, Mirna Cunningham, Cecilia Ramírez y muchas otras. Se han convertido en su inspiración para formar parte del movimientos de mujeres.

Ha enfocado su apoyo en el empoderamiento de las mujeres, con la finalidad de que haya más liderazgos femeninos involucrándose e interviniendo en políticas públicas, para que lleve su voz y propuestas al gobierno local y nacional.

En consecuencia, a la problemática que se vive en las comunidades sobre la explotación de los recursos naturales y el abuso que esto causa a las comunidades, ha estado trabajando los temas de mujeres y la paz, aportando reflexiones en las

comunidades sobre el rol de las mujeres en mecanismos de defensa de sus derechos, involucrando a mujeres con capacidades diferentes. Un aporte estratégico es realizarse como docente en la facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad, espacio profesional que le permite concientizar a estudiantes, acerca de la realidad y situación de violación de los derechos hacia las mujeres indígenas y sus pueblos.

Como parte del Pueblo Sasak, es respetuosa y creyente de los valores de su cultura y del conjunto de símbolos que representan su espiritualidad como parte de lo sagrado, lo que considera una fortaleza para el desarrollo de su liderazgo. Un valor muy profundo es el de “Bersiru” que significa, ayudarse mutuamente. Implica tener el compromiso de ayudarse como familia y comunidad hasta la siguiente generación, sin romper esta cadena, la cual se transmite como parte de la herencia desde los mayores hasta los más pequeños. En sus palabras se refiere:

“Este valor de mi cultura me influye, donde quiera que esté, donde quiera que vaya, me motiva a ser útil al prójimo. Para mí, la mejor persona es la que puede ayudar a los demás”.

Escuela Global de Liderazgo visión conjunta de las mujeres indígenas

Los espacios de enseñanza aprendizaje, han sido parte del avance del liderazgo de Rohani, lo que sigue siendo base para aportar al trabajo que hace con las mujeres. Su aplicación a la Escuela de Liderazgo fue una gran oportunidad para acercarse a los temas de Pueblos Indígenas, especialmente de mujeres indígenas.

Su principal motivación en participar fue, conocer a mujeres indígenas lideresas de distintas latitudes que le representarían una posibilidad de aprender sobre el desempeño de su trabajo, así como de sus experiencias respecto a la defensa de los derechos de las mujeres. Y tener contacto con el mundo académico desde la mirada de las mujeres indígenas para tender puentes de amistad y apoyo. Con emoción comenta:

“Siento que soy más fuerte después de conocer a tantas mujeres, con las que compartimos los mismos objetivos y la misma visión”.

El proceso de formación recibido en la Escuela, representó una experiencia significativa en su vida, valora todas y cada una de las actividades que realizaron, los temas aprendidos, la forma de enseñanza innovadora, su primer contacto con mujeres



de otros lugares del mundo que tienen un conocimiento avanzado sobre el tema de derechos. Y el haber emprendido su primer viaje al extranjero como una forma de salir y acercarse al mundo desde otra mirada.

Formular el plan de incidencia representó un gran aprendizaje, comprendió que la incidencia en sí misma es un proceso necesario para lograr cambios y confirmó que desde inicios de su liderazgo ha venido promoviendo acciones encaminadas a lograr esto.

El plan fue diseñado en conjunto, con su equipo, lo cual fue enriquecedor porque logró que se complementaran entre unas y otras como proceso de aprendizaje.

Ver y escuchar el plan de acción de otras participantes con lo cual identificó, que cada planeamiento, presentaba acciones diferentes pero que buscaba un mismo fin, a pesar de desarrollarse en contextos culturalmente diversos. La propuesta de plan fue acerca del fortalecimiento de la defensa de los derechos de las mujeres indígenas sobre la tierra y los recursos naturales y los impactos negativos de la exploración minera en sus medios de vida y objetos culturales en la comunidad de Cek Bocek: caso de exploración de oro de una empresa multinacional en la comunidad de Cek Bocek, Nusa Tenggara, promovido por la Alianza de Mujeres de los Pueblos Indígenas del Archipiélago Perempuan.

Propuesta que fue financiada con el apoyo de FIMI, su implementación significó una oportunidad para Rohani, ofreciendo un espacio a las mujeres indígenas para que compartan sus saberes, información, experiencias, que pudieran aprender juntas y transmitirse fuerza y energías positivas unas a otras, en la lucha por sus derechos como mujeres indígenas y en la defensa de su territorio.

Luego de completar la formación en la Escuela Global, a nivel local, ha creado la comunidad indígena de mujeres a nivel de regencia, dentro de Nusa Tenggara. Logrando que se conectaran entre ellas, realizando capacitaciones respecto de la organización e incidencia política como mujeres Sasak. A nivel nacional, sus aportes han sido con la Universidad Gadjah Mada desarrollando una charla sobre las mujeres indígenas y el cambio climático, y sobre los roles, perspectivas de las mujeres indígenas en la gestión del riesgo en los desastres naturales. Espacios en los que ha posicionado el tema de mujeres indígenas, el cual no era reconocido en el ámbito universitario.

Fue seleccionada para representar a AMAN en la capacitación sobre la incorporación de la perspectiva de género dentro de la intervención de políticas forestales, que tuvo lugar en una de las universidades en Bangkok, Tailandia. Lo que sigue siendo un gran desafío para ella por las implicaciones que tiene el abordar el tema de género desde las mujeres indígenas. Ella comparte que cuando estaba haciendo estudios de maestría, escribió su tesis sobre los Pueblos Indígenas, esto fue uno de los primeros estudios que realizó desde lo académico.

Una lección aprendida para Rohani, ha sido comprender que toda acción de cambio debe llevar consigo un planteamiento claro de coordinación, como parte de la

incidencia, estableciendo una estrategia, que hace necesario promover alianzas que lleven a definir acuerdos y acciones que faciliten el logro de los cambios y desarrollar contribuciones conjuntas. Comenta:

“Mi equipo y yo tuvimos ocasión de gestionar fondos, todas somos mujeres, aprendemos a comunicarnos, a solucionar, a gestionar los Pueblos Indígenas de West Nusa Tenggara”.

Haber participado en la Escuela de Liderazgo, significó obtener nuevos aprendizajes, entre ellos el sentirse orgullosa de ser una mujer indígena y de conocer a muchas más que están emprendiendo luchas en otras latitudes del mundo. Sentirse segura, el haber aprendido a valorarse y quererse a sí misma y finalmente haber reafirmado ser parte de su pueblo y cultura. En sus palabras comenta:

“Valoro quién era antes y quien soy ahora, es lo que estoy trasladando a la generación más joven”.

Sueños individuales y colectivos

Para ella los sueños son la continuación de las metas que ha logrado alcanzar a lo largo de su caminar, sabe qué parte de estos pueden lograrse una vez, y promuevan cambios en ella misma. Se ha dado cuenta que no está sola, que hay otras mujeres indígenas en todo el mundo, que siguen emprendiendo liderazgos y promoviendo derechos para sí, para las otras y para sus pueblos.

Uno de sus sueños, es tener un centro de formación para compartir y aprender conocimientos y saberes entre las mujeres indígenas, como un espacio de intercambio de fuerzas y conocimientos, para estar más conectadas, desde las comunidades y a nivel nacional.

Sus conocimientos, los está compartiendo en su comunidad y organización de mujeres, también en su trabajo como maestra en la universidad. Trasladando lo aprendido a lideresas jóvenes como Juanda, quien tiene una escuela para Pueblos Indígenas, la única que existe en Lombok, lo que representa una gran oportunidad para que más jóvenes, niños, niñas y mujeres conozcan sobre su pueblo. Sobre todo, una posibilidad de multiplicar sus conocimientos acumulados en esta fase de su vida.

También, considera que es necesario dar continuidad a la formación para mujeres indígenas, porque son herramientas para sí mismas y para la defensa de sus derechos. Uno de los temas que hace falta abordar es sobre educación política, que posibilite contar con argumentos y estrategias para enfrentar al Estado. Hace metodologías para aprender a redactar y así escribir su historia.

Conocer el camino recorrido por Rohani como lideresa, ha sido un aprendizaje de vida, en el que se confirma como el valor del “Bersiru” como principio de su identidad Sasak, se hace realidad en los aportes, experiencias y enseñanzas que ella está dejando en otras mujeres y en la juventud. Ese principio que pone color al significado del sentido de ayuda mutua.

Su liderazgo es un ejemplo de cómo se hila la identidad de una mujer indígena, consciente y consecuente con sus saberes y prácticas de vida. Permite entender lo hermoso que es poner al servicio de un colectivo los saberes. Que son como, elaborar hilos de un nuevo telar, en la lucha por la defensa de los derechos que históricamente han sido arrebatados a su pueblo por el Estado. Es poner a la luz como un proceso de formación cómo la Escuela Global es una estrategia de incidencia política para fortalecer el liderazgo desde las mujeres, en la defensa de la vida.





Historias de vida: Lideresas indígenas de Latinoamérica

REINA AURISTELA COREA LÓPEZ

Mujer Lenca, caminando hacia el empoderamiento de sus derechos, aportado al fortalecimiento del movimiento indígena de mujeres y de pueblos ancestrales, con bases en el momento de reclamar por nuestros derechos individuales y colectivos.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante
Reina Corea, 2ª edición de la EGLMI

El caminar por la vida de Reina, es el encuentro por su historia, cultura, olor de su tierra y acontecimientos que han marcado su ser y quehacer como mujer del Pueblo Lenca. Es una invitación a conocer las luchas y desafíos enfrentados por ella en la defensa y demanda de sus derechos específicos y colectivos.

Nació en el municipio de Huajiquiro, departamento de La Paz, Honduras, un pueblo colorido por su diversidad natural y gente respetuosa de su cultura y valores

de humanidad. Haber nacido en una Comunidad Lenca, con cultura propia y todas las vivencias de un Pueblo Indígena, marcó su identidad de mujer. Durante su infancia, a pesar de las condiciones económicas, logró terminar estudios de Perito Mercantil y Contadora Pública a nivel secundario. Cuando finalizó sus estudios, se vinculó a espacios donde la juventud indígena ya estaba organizada, sin embargo, logró fortalecerla aún más, participando de manera activa en algunos otros municipios a nivel departamental.

A sus 47 años de edad, con firmeza, cree en el poder colectivo de los Pueblos Indígenas para la defensa de sus derechos y territorios. Forma parte del movimiento indígena Lenca de Honduras, el cual se dedica a la lucha por la adquisición del territorio, rescate de la cultura, formación académica, producción, inclusión con equidad y erradicación de la violencia de género. En este espacio, asume el cargo de oficial de género con el propósito de incidir para que exista una verdadera inclusión social con equidad en su pueblo.

El liderazgo como misión y fortalecimiento de la participación de la mujer Lenca

Reina comparte que, en su cultura la participación de las mujeres ha sido todo un desafío. Las relaciones entre hombres y mujeres demuestran machismo aún latente. En consecuencia, ha sido un enorme esfuerzo para ella y otras mujeres en su municipio lograr espacios de participación reconocidos. En sus palabras comenta:

“Los inicios de mi liderazgo, fue con la juventud hondureña, participando con jóvenes hombres y mujeres, pese al machismo de parte del hombre hacia las mujeres, lo que me hizo inclinarme más a trabajar en beneficio de la mujer indígena”.

Promover espacios de participación con mujeres con el propósito de discutir acerca de las condiciones que enfrentaban e identificar formas para lograr espacios sin cuestionamiento de los hombres, ha sido importante. El proceso le permitió identificar que su liderazgo tenía una razón de ser. Comprendió qué significaba una misión de vida y una elección política, en consecuencia, abrir brecha y hacerse visible con voz y propuestas en favor de las mujeres.

Durante su recorrido, contó con el respaldo y apoyo de otras mujeres, a quienes considera sus principales aliadas y compañeras de lucha. Junto a ellas, se esforzó para que, en organizaciones mixtas, se lograran espacios para mujeres lideresas. De la misma manera, su familia también representa ser una aliada importante, quien le brindó su comprensión y solidaridad, ya que, en muchas ocasiones, tuvo que dejar a su hijo para apoyar a las mujeres. Afirma:

“Como lideresa, muchas veces una necesita el apoyo familiar, el apoyo económico, el apoyo social y político de parte de las compañeras y obviamente de su propia familia”.

También, reconoce a otras mujeres indígenas, como referentes clave del desarrollo de su liderazgo, quienes, con su ejemplo, historia y recorrido, le dan sustento y fuerza para seguir adelante en su misión de lideresa. Menciona, a su madre, quien sufrió de machismo, de parte de su padre. También dos compañeras con quienes trabajó desde sus inicios, Berta Cáceres del Pueblo Lenca y Miriam Miranda del pueblo Garífuna Afrodescendiente de Honduras, dos compañeras mayores, sabias de



©FIMI. Participantes de Latinoamérica durante las actividades presenciales, 2ª edición de la EGLMI.

quienes aprendió mucho desde sus inicios, enseñanzas que aún le son útiles en el tejido de su liderazgo. También ha encontrado a compañeros hombres, algunos jóvenes y otros que tienen puestos de poder político, quienes le han brindado espacios y recursos para poder continuar en este proceso de fortalecimiento a la participación de las mujeres.

Con una mirada y actitud de compromiso, reconoce que el liderazgo como misión, implica estar al servicio de otras y otros sectores y espacios en su municipio y país, por lo que se ha enfocado en trabajar con varias organizaciones afines, ya sean Indígenas, garífunas, campesinas, feministas, de mujeres y mixtas. Con quienes han realizado actividades de capacitación con enfoque de derechos como pueblos y mujeres indígenas. Reina comparte que,

pese a que el porcentaje del pueblo Lenca en Honduras no es muy alto, se ha luchado por mantener y recuperar sus valores, que son la base de la vida de la gente de este pueblo. Afirmo que el liderazgo tiene una base que se sostiene desde su cultura, de la cual está muy orgullosa, por eso lo relaciona directamente al sentido de justicia y autoridad. En palabras de ella:

“Si, en el Pueblo Indígena Lenca tenemos la propia justicia y autoridad, que se llama Auxiliaría de la Vara Alta, es una alcaldía que tiene reglas de cómo los ciudadanos de este pueblo debemos regirnos”.



Para ella, el sentido de la Auxiliaría de Vara Alta, representa el liderazgo, porque orienta la forma de convivencia de la comunidad, establece autoridad, y dirigencia, que busca el bien común, sin atropellar a todo lo que rodea y es parte del pueblo. Con preocupación comenta que este sistema de gobierno indígena, se está debilitando, debido a la intromisión del sistema de justicia estatal, que se impuso y está rompiendo con los valores y principios que se manejan desde la forma de autoridad Lenca.

Escuela de Liderazgo como espacio de gran enseñanza para lideresas indígenas

Con el propósito de seguir forjando su liderazgo en favor de las mujeres, reconoce que es necesario contar con nuevos conocimientos. Por lo que, se apoyó de su organización de base para aplicar a la Escuela Global de Liderazgo. Con satisfacción comenta:

“De Honduras no solo yo he participado, sino que hay lideresas de otros Pueblos Indígenas, y estamos muy contentas y agradecidas con FIMI y la Escuela de Liderazgo, ya que marcó en nosotras esa gran enseñanza”.

Con alegría comparte que haber aprendido, conocer otras mujeres líderes de países del mundo y ahora tener el conocimiento sobre los instrumentos internacionales que protegen a los Pueblos Indígenas, como el Convenio 169 y en particular a las mujeres, son de gran valor. Afirma:

“Con los instrumentos internacionales que conocimos, aprendimos cómo enfrentar una demanda del Estado o cómo hacer un informe sombra”.

Otra herramienta importante en su formación fue elaborar el plan de incidencia, logró comprender que la incidencia va de la mano con el cambio, es decir, promover acciones que transformen una situación, una realidad y algo que está afectando de manera negativa a las mujeres y a los pueblos. Su experiencia al respecto fue de gran valor ya que lo trabajó en equipo, involucrando a compañeros y compañeras de sus organizaciones para formularlo. Así mismo, como parte de la implementación del plan, realizó gestiones en su país, con algunas agencias de cooperación internacional. El

proceso le permitió confirmar que trabajar en conjunto y con ideas de otras personas es una ventana de oportunidades para compartir los conocimientos.

Ha tenido varias actividades después de haber recibido esa importante formación y capacitación, asesorando a organizaciones de mujeres y de Pueblos Indígenas, trabajando en conjunto con su dirección y formando equipo para elaborar un informe sombra, poniendo en práctica los conocimientos obtenidos en el manejo del contenido de los instrumentos, lo que se ha convertido en una experiencia muy importante asesorado a otras organizaciones gracias a la capacitación y enseñanzas obtenidas a través de la Escuela de Liderazgo de FIMI.

Para Reina, dar y recibir, es un principio del liderazgo, lo que se traduce en aportar todo lo aprendido para el desarrollo de otras y otros sectores en su pueblo. Una forma de ello, ha sido a través del cargo que ocupa en su organización como oficial de género e inclusión, lo que le ha permitido trabajar directamente con las mujeres, promoviendo espacios de capacitación y sensibilización, para su empoderamiento, proceso en el que comparte acerca de los derechos de las mujeres indígenas. Participa en varios eventos internacionales, por ser parte de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México como punto focal en Honduras y presentar propuestas representando la voz de las mujeres Lencas.

Ha logrado que otras compañeras alcancen espacios de incidencia y formación, en los que han adquirido nuevos aprendizajes e incursionando en procesos organizativos, aprendiendo como ella lo hizo en sus inicios. A lo que se refiere:



“Soy una de las mujeres de mi organización, que tiene más experiencia en gestión de fondos en la cooperación, porque no es fácil esta tarea, hay que saber hablar con los cooperantes y presentar las propuestas, hemos ejecutado fondos”.

Haber sido parte de la Escuela de Liderazgo dejó aprendizajes que permanecerán en el tiempo, entre los que considera valiosos, está el manejo de instrumentos internacionales como el Convenio 169, y el proceso de cómo iniciar una demanda internacional. Conocimientos que utilizó para apoyar como organización Indígena a un grupo de buceadores del pueblo Miskitu, en la presentación de una demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que tiene su sede en Costa Rica.

Quiénes ante la falta de apoyo del Estado para la adquisición de equipo necesario, han perdido parte de su cuerpo y muchos hasta la vida. Al respecto, nos dice:

“A veces vuelvo a leer los documentos que nos dieron en el Programa, en ese tema del Convenio 169, fue muy interesante para mí, aparte de eso que me motivó también para estudiar derecho internacional”.

A nivel laboral, es quien asesora a sus compañeras y compañeros, que le consultan sobre algún tema o procedimiento y le piden opinión, pues reconoce que la formación que ha recibido le ha dejado conocimientos o experiencias que les pueden ayudar a mejorar su trabajo o apoyo.



Sueños individuales y colectivos, hacia el empoderamiento de las mujeres

Uno de sus principales sueños, es formar a su hijo de 13 años, para que sea consciente de la problemática indígena y del país. Finalmente, le gustaría terminar sus estudios universitarios e incursionar en algún organismo, institución u organización internacional que trabaje para Pueblos Indígenas. Reina, comenta:

“Quisiera poder dar mi aporte a las organizaciones con las que trabajo, con mucho más conocimiento, con mucha más experiencia y más empoderada, estamos trabajando hacia eso”.

Para ella, el conocimiento es un tesoro que debe compartirse y heredarse. Menciona que, al regresar del proceso de formación de la Escuela de Liderazgo, realizó varios talleres con sus compañeras y compañeros de las organizaciones, considerando que es a quienes le debe trasladar sus conocimientos y experiencias. Esta experiencia es importante trasladarla a las mujeres compañeras de lucha, que en este momento están trabajando o están incursionando en el movimiento indígena, poder brindarles las herramientas, instrumentos y contenidos respecto de los derechos de las mujeres y de los Pueblos Indígenas es importante. También, a su hijo y hermanas mujeres, para que ellas lo trasladen a sus generaciones y se reconozcan y se empoderen, es aún más importante.

Durante este camino Reina identificó otras necesidades de formación y acompañamiento, considera que, es importante, capacitar acerca de resolución de conflictos, debido a que en las organizaciones

Indígenas se dan muchos conflictos, a nivel local y nacional, por problemas de tierra, bosque y agua. Con certeza, Reina afirma que una estrategia importante es la gestión de fondos y buscar personas idóneas que puedan capacitar sobre la temática de negociación y conciliación. También identificar lideresas y líderes de otros países, y giras de intercambio ya sea a nivel nacional e internacional con el propósito que se apoyen en la resolución de conflictos que enfrentan las mujeres indígenas y pueblos, son acciones que motivan la participación e involucramiento de las mujeres.

Reina Corea, mujer indígena del pueblo Lenca, es como un hilo del tejido del liderazgo de las mujeres de su pueblo, ella refleja en su vida, los desafíos, aprendizajes y retos que le ha significado asumir su ser lideresa, en medio de una sociedad que no reconoce y excluye a las mujeres indígenas, dentro de un Estado que no responde a sus necesidades, pues sus estructuras son carentes del enfoque de derechos que, como mujeres y pueblos, les corresponde. Su historia es una lección de vida, muestra los matices de su andar, de su identidad y de lo valioso que es contar con un espacio de formación como lo es la Escuela Global de Liderazgo, como una puerta, un camino abierto, ancho y blanco, para que las mujeres indígenas afiancen su liderazgo y demande una vida con principios de equidad, armonía, justicia y libre determinación.

WILMA MARÍA CALDERÓN GOSTAS

Mujer indígena portadora de conocimientos, protectora de los bienes comunes, somos diversidad, somos agua, somos río, somos la continuación de todo lo que se llama ser Pueblo Originario.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Wilma Calderón, 4ª edición de la EGLMI.

Con raíces del Pueblo Miskitu, Wilma florece con una identidad de mujer indígena por la que brota sabiduría, fuerza y espiritualidad, que sustentan su existencia, dándole color y sentido a su ser y hacer como lideresa. Nació en el Puerto Lempira del departamento de Gracias a Dios en Honduras, un lugar en el que el agua verde-azul del mar alimenta el espíritu y vida de la gente.

Con 41 años de edad, se siente agradecida por las raíces ancestrales que le dan origen como parte de su cultura Miskitu. Es licenciada en Gerencia y Desarrollo Social, estudios que realizó en la Universidad

Metropolitana de Honduras – UMH. Actualmente, forma parte de la Red de mujeres indígenas sobre Biodiversidad de América Latina y el Caribe, organización que trabaja en temas como: Gobernanza Indígena, autonomía del territorio de La Muskitia, revitalización cultural y legalización, administración y control colectivo de las tierras, territorios y recursos naturales. Esta red es Miembro del Comité Técnico de la Mesa de Trabajo de CLPI Honduras. Además, es asesora técnica en los temas ambientales, territoriales, biodiversidad, cultural de derechos de los Pueblos Indígenas de Honduras, responsabilidad

que la compromete a responder con calidad humana y desde los principios culturales de su pueblo. Así mismo, a nivel nacional, forma parte del Comité Técnico Nacional de la Confederación de Pueblos Autóctonos de Honduras – CONPAH.

Crecer entre el pueblo Miskitu de Honduras y Nicaragua, en definitiva, marcó su niñez. Wilma veía la diferencia de lucha que desarrollaban los líderes de dos países relativamente distintos, cruzados por la misma identidad étnica. Esos años, le permitieron observar cómo los miskitus de Nicaragua tenían mayores avances en tema de derechos de Pueblos Indígenas, despertando dudas e interés por entender cuáles eran las causas de estas diferencias.

Para ella, en su país, el proceso de lucha ha sido largo, por eso desde joven emprendió el trabajo no solo como mujer indígena, sino con el objetivo de ayudar a su pueblo a desaprender otras prácticas culturales que no les pertenecen, las que han provocado un retroceso en la defensa y cumplimiento de algunos derechos sobre todo de las mujeres indígenas. Por ejemplo, ocupar espacios de toma de decisión, lo que está logrando con pasos lentos pero seguros. Actualmente, es posible ver a mujeres tomando decisiones en los territorios locales, regionales y nacionales.

Las acciones emprendidas por Wilma en su juventud le permitieron encontrar las respuestas que buscaba comprendiendo que las diferencias que veía entre ambos países radicaba, principalmente, en que en Nicaragua hubo una guerra, que impactó de manera violenta en la vida de la gente, provocando mayor conciencia en los pueblos por la defensa de sus derechos.

Hacer visible el aporte de las mujeres miskitu como resultado del liderazgo

Con sentimientos encontrados, Wilma habla de los inicios de su liderazgo, lo que no ha sido fácil para ella. Empezar en un círculo donde solo había espacio para los hombres que en ese entonces eran los únicos que salían de las comunidades hacia la ciudad para buscar el desarrollo político y económico de sus territorios. En tales gestiones era muy difícil ver a una mujer liderando, ya que no se le permitía asumir esos roles, pese a que tuvieran las capacidades para lograr resultados positivos.

A sus 20 años de edad, período en el que una institución de desarrollo para el pueblo Miskitu la contrató como facilitadora de campo de un proyecto, permitiéndole ver de cerca la realidad de las mujeres y conocer sus necesidades, tuvo la oportunidad de aportar al desarrollo comunitario y apoyar en hacer visibles las demandas e inquietudes de las mujeres. Derivado de lo anterior, Wilma tomó una decisión importante para su vida, movilizarse a la ciudad a realizar sus estudios universitarios, para contar con conocimientos que le permitieran apoyar a más mujeres. Ella, comenta:

“Tuve buenos mentores líderes varones que vieron mi capacidad para estudiar a nivel universitario y también la capacidad como mujer líder de estar en el movimiento indígena, donde no había mujeres”.



©FIMI. Fotografía proporcionada por la participante Wilma Calderón, 4ª edición de la EGLMI.

En su época universitaria se planteó metas claras, se preocupó por leer y documentarse sobre derechos de las mujeres y Pueblos Indígenas lo que le permitió avanzar y ocupar cargos en el área técnica, como asesora de su organización, esto le motivó a impulsar a otras compañeras y hermanas de lucha, no solo para que ellas escucharan las propuestas, sino para participar con voto pleno y seguro para fortalecer la organización y el territorio. En palabras de Wilma, comenta:

“Los aportes que desarrollamos las mujeres desde la comunidad, para que se tomaran grandes decisiones y se desarrollarán negociaciones, han venido desde nuestra organización a nivel local, nacional y también internacional”.

Para ella fue importante visibilizar cómo las organizaciones mixtas, en su mayoría, tienen una visión occidental y machista, la que se reflejaba en la estructura de su junta directiva, conformada solo por hombres. Bajo esta forma de organización no ha sido fácil romper esos esquemas y cambiar ese



©FIMI. Fotografía grupal durante los seminarios en la Universidad de Columbia, 4ª edición de la EGLMI.

sistema hacia la cultura de su pueblo, en la que se manifiesta que en los territorios quienes toman las decisiones son las mujeres. Camino en el que ellas mismas han ido rompiendo barreras, lo que ha significado una lucha de 15 años, aportando a nivel político, ambiental, social y cultural en beneficio a su territorio.

Wilma se siente honrada y agradecida de los pasos andados, reconociendo que no ha estado sola, sino que ha estado acompañada por mujeres que han sido su apoyo y fortaleza, a quienes considera sus principales aliadas. Como la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad. Reconoce a sus hijas como sus principales compañeras de vida y a nivel comunitario reconoce la fuerza recibida por lideresas mayores como doña Sendela sabia de su pueblo que le

enseñó el valor del ser colectivo.

Como referente de fuerza y maestras de camino reconoce a Mirna Cunningham, Tarcila Rivera y Teresa Zapeta, quienes están en espacios internacionales de liderazgo y son una inspiración de lucha de los derechos individuales y colectivos de las mujeres. Como aliado estratégico a todo nivel identifica a FIMI a quien considera una fuente de aprendizaje, solidaridad y apoyo que le ha dado mayor fortaleza para seguir avanzando.

Wilma cree que un liderazgo no se construye solo, sino que se crea, en la medida en que se encuentran referentes de lideresas que enseñan los pasos y el camino a recorrer. Valora a Felicia Gostas Bluchas, su abuela, una mujer luchadora, indígena, que sacó

adelante a sus 8 hijos, una mujer que tomó decisiones para sí y su familia, como toda una matriarca.

Investida de su identidad Miskitu, valora cómo los principios de la cosmovisión de su pueblo, sustentan los actos, además del ser mujer y hombre. A partir de esa base de pensamiento, para ella es importante relacionarlo con el sentido de la autoridad y liderazgo. Comparte que dentro de los elementos que representan esta filosofía de vida está la organización “masta”, que es un sistema que ha enseñado los valores del respeto, solidaridad y pautas de resistencia que asumen los líderes que ahora están formados en 12 consejos territoriales y dan fuerza a la lucha. También se refiere a los bosques, tierra, conocimientos y lengua materna, como elementos que hacen viva su cultura, visión del mundo, de la vida y se convierten en práctica en el trabajo de las lideresas, y los líderes de la comunidad. Ella, comenta:

“Como objeto tangible de nuestra cultura Miskitu, puedo decir que esto es lo que a nosotros nos permite ese respeto mutuo, solidaridad de ese espíritu de lucha por nuestros bienes comunes es lo que nos mantiene unidos en nuestro territorio”.

La Escuela de Liderazgo, un camino para el empoderamiento de las mujeres indígenas

Aplicar a la Escuela Global de Liderazgo le permitió representar a la Red de Mujeres Indígenas por la Biodiversidad, oportunidad que valora, ya que fortaleció sus conocimientos acerca de la complejidad de la violencia contra la mujer como un problema estructural e impactó en la vida de las mujeres indígenas. Significó también potenciar sus capacidades para poder aportar su trabajo en diferentes ramas, organizaciones y asociaciones dentro del territorio. Además, generó en ella una gran expectativa debido a que era la primera vez que formaba parte de un proceso de formación de alto nivel. Así mismo, una de sus principales motivaciones fue ampliar sus conocimientos para compartirlos y trasladarlos con sus hermanas indígenas, con quienes trabajó temas de derechos.

Wilma, después de haber sido formada en la Escuela Global, fue nombrada como integrante de la junta directiva de la Red de Mujeres, un acontecimiento que ella no esperaba, porque consideraba no tener las condiciones para lograrlo, sin embargo, impactó su vida.

En su afán de aprender, ha identificado que una de las herramientas valiosas que fortaleció su liderazgo fue la formulación del plan de incidencia. Experiencia importante, porque permitió visualizar la problemática de las mujeres, desde una perspectiva integral con lo cual pudo definir acciones estratégicas de cara al cambio de la posición

de las mujeres con relación a los mecanismos de participación establecidos por el Estado. Su propuesta de plan, abordó la importancia de fortalecer las capacidades de la Red de mujeres indígenas y Afrohondureñas conformadas por lideresas de los Pueblos Indígenas de Honduras, basándose en el criterio de representatividad, la cual tiene como propósito que las organizaciones aglutinadas en dicha red pueden incidir en el posicionamiento de su agenda política, la cual es congruente con la normativa internacional y nacional de los derechos individuales y colectivos de las mujeres indígenas.

Dicha propuesta, con base en la problemática de exclusión social, política y económica, que sufren las mujeres indígenas y afrohondureñas y que vulneran constantemente sus derechos humanos ante la imposición de megaproyectos en sus territorios, la privatización de tierras, aguas y ríos, el ataque contra sus prácticas espirituales y cosmovisiones. Para ella, poder hacer este planteamiento del problema, implicó entender desde su propia vivencia, las necesidades estratégicas de las mujeres ante un sistema excluyente, racista y desigual. En palabras de Wilma, comenta:

“Para mí fue una experiencia bastante positiva en el sentido que el plan permitió trabajar la agenda política de la mujer; más territorial. Es decir, en el marco de la agenda de país de las mujeres indígenas y afro”.

Como fruto de este proceso, con satisfacción, comparte que esto les permitió a las mujeres tener un plan estratégico de 5 años, como una agenda política para trabajar con los

gobiernos locales, vinculados a nivel regional y nacional. Iniciativa que está marcando su vida y la de muchas mujeres, porque posibilita emprender el trabajo desde el nivel local, en la defensa de sus derechos y en la gestión de su territorio.

Para ella, un aporte importante, es promover reflexiones y análisis respecto al tema del bosque y gobernanza territorial para la implementación y uso del artículo que aborda el Consentimiento Previo Libre e Informado contenido en el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. En el cual se enfatiza el papel primordial de las mujeres como parte de los mecanismos de consulta. A nivel local y nacional, aportó argumentos con base en este convenio, en el caso de la Moskitia con el mecanismo de consulta del protocolo biocultural del pueblo Nahua de Honduras, el cual han liderado las mujeres.

Establecer mecanismos de coordinación a nivel local, incursionando en acciones de empoderamiento económico, con productos como el cacao, pesca y granos, oportunidad en la que asume el rol de especialista de gobernanza, organización y género, trabajando con los 12 consejos territoriales, de los que en 6 se está impulsando la red de mujeres indígenas miskitas. En coordinación con Mairin Indian Miskitu Asla Takanka, organización en la que están elaborando el diseño de la estrategia de género de las mujeres Miskitas y liderando además la comisión de género para el pueblo Miskitu con la organización Moskitia Asla Takanka. Ha logrado apoyar al pueblo Lenca en la coordinación del diseño de la estrategia para el sector de café, asegurando que se tome en cuenta a las mujeres indígenas y se visibilicen sus aportes en el proceso de producción de este grano.

Además de su esfuerzo y acciones en favor de las mujeres, Wilma considera importante haber abordado el tema de violencia

contra las mujeres indígenas, un problema que en los pueblos prevalece, del que no se habla y que afecta fuertemente a las mujeres. Por eso, valora el hecho de ampliar sus conocimientos sobre instrumentos internacionales como la CEDAW, entender su contenido desde la mirada y sentir de las mujeres indígenas y aprovechar ese conocimiento y aplicarlo con las mujeres en temas de denuncia y prevención.

Desafíos y sueños para el trabajo colectivo de las mujeres indígenas

Wilma asegura que los sueños pueden cumplirse si se trabaja en la búsqueda de las condiciones para poder lograrlos. Una forma de empezar a trabajar por ellos, es a través de los cambios a nivel personal y organizativo.

Algunos de sus sueños personales son que su pequeña empresa crezca para el beneficio de las mujeres y que sea reconocida a nivel local, nacional e internacional. En lo colectivo, lograr que todas las mujeres se apoyen, llevando a la práctica la sororidad, la solidaridad y el acompañamiento entre todas, desafiando al sistema racista y machista que provoca que en ciertos momentos estén divididas.

Como lideresa, está consciente de que los conocimientos convertidos en saberes, tal como lo aprendió de sus abuelas, deben ser trasladados a otras personas, en forma de enseñanzas y ejemplos, con sus hijas, quienes están con ella y le acompañan siempre. Otro espacio, es con las mujeres de su organización como base principal de trabajo, enseñanza y aprendizaje mutuo, a quienes considera un gran respaldo y que le dan sentido a su liderazgo. Ella encuentra

gran valor al socializar sus diferentes experiencias también con las dos grandes organizaciones de su Pueblo Miskitu, las que ve como redes de apoyo colectivo para abordar en conjunto las necesidades y problemas que enfrentan como Pueblos Indígenas.

Desde su punto de vista es importante que, según la realidad de las mujeres, se puedan abordar temas específicos que viven como miskitas. También promover procesos de formación locales con enfoque de derechos de las mujeres indígenas. Finalmente, considera necesario visualizar el aporte que hacen las mujeres en temas de gestión y gobernanza territorial.

El encuentro con la historia de Wilma, invita a conocer cómo desde la mirada y energía de una lideresa indígena Miskitu se pueden promover cambios, desde lo personal hacia lo colectivo que a su vez mueven parte de la realidad de otras mujeres, que como ella, creen y se empoderan de su identidad y liderazgo.

Su vida es una invocación al servicio, al reconocimiento de la lucha y entrega por asumir sus derechos, promover los de otras mujeres y los de su pueblo. Es entender cómo la semilla del conocimiento se transforma en saberes colectivos y de lo valioso de encontrar posibilidades de formación, desde y con, las mujeres indígenas, en el camino del liderazgo como la Escuela Global, que está sembrando en tierra firme oportunidades y posibilidades, a las mujeres desde sus propias identidades y territorios, de seguir abriendo brechas para enfrentar el racismo y la desigualdad.

CECILIA RAMÍREZ PÉREZ

La historia de Cecilia, comienza con la fuerza de su cordón umbilical, fue plantado debajo de un agave conocido como “maguey” después de su nacimiento. De acuerdo a la cosmovisión mixteca, este rito significa la conexión física y espiritual de una persona con la tierra. A donde siempre se vuelve.



©FIMI. Durante el programa de formación regional en Sudamérica, Santiago de Chile, 2018.

Nació y creció los primeros años de su vida en una comunidad ubicada en la región Mixteca de Oaxaca, en el municipio de San Miguel el Grande, distrito de Tlaxiaco. El Pueblo cuenta con una larga historia de migración hacia las principales ciudades de México, incluyendo Estados Unidos, esto la hace cuestionar, acerca de las condiciones que motivan a que la población migre de su lugar de origen a otro totalmente diferente.

Dentro de su núcleo familiar, Cecilia tiene dos hermanas mayores y dos menores, siendo todas mujeres. Quienes, desde su

niñez, se han mantenido unidas hasta el presente, apoyándose unas a otras. Por su parte, su madre siempre procuró que sus hijas estudiaran., pese a las dificultades que ello implicó. Ella, considera que su madre ha sido la principal influencia en las decisiones que ha tomado en su vida.

Cecilia comparte acerca de sus abuelitos, quienes no tuvieron la oportunidad de asistir a la Escuela, aunque durante su niñez fue una época en México, en la que se crearon amplias campañas de alfabetización a nivel nacional. Ellos fueron campesinos y también



©FIMI. Cierre de actividades presenciales de la 6^o edición de la EGLMI. Ciudad de Nueva York.

migraron por temporadas a diferentes lugares para cultivar o comerciar, pero siempre volvieron. Su madre fue la única mujer entre varios hermanos varones, a quienes se les privilegio y dio acceso a estudiar. Sin embargo, por su condición de mujer, sus padres solamente le facilitaron la Escuela primaria, pese a sus deseos por continuar estudiando. Este hecho no fue fortuito, en esa época, quienes no llevaran a sus hijos a la Escuela primaria, debían ser multados por las autoridades de la comunidad en caso que no cumplieran con su deber de darle educación primaria a todos sus hijos.

Cecilia, durante su juventud, colaboró en un programa intercultural y bilingüe para niños Indígenas migrantes en la Ciudad de México. Experiencia que le permitió fortalecer su identidad como mixteca, así como tener la oportunidad de compartir con niños. Aprendieron que, en México,

existen muchos idiomas y también a denominarlos por su nombre, debido a que cuando los niños escucharon hablar en otros idiomas, se referían a ellos como inglés. Esto como consecuencia del sistema de educación, que mantiene una estructura de contenidos colonial y racista, la que hoy en día aún prevalece. Posteriormente, tuvo la oportunidad de comenzar la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México. Formación de la que se siente agradecida y orgullosa, porque la universidad pública fue un espacio que le dio oportunidades de aprendizajes y entender nuevos retos.

Ser parte de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas, una oportunidad para aprender y desaprender

Cecilia, como mujer de caminos a recorrer, continuó el fortalecimiento de sus capacidades y conocimientos, por lo que fue invitada a participar en el Diplomado para Fortalecer el Liderazgo de mujeres indígenas, promovido por la Alianza de mujeres indígenas de Centro América y México. Espacio en el que conoció a la Dra. Myrna Cunningham, quien le invitó a realizar una pasantía en FIMI, para colaborar unos meses, realizando tareas que le encomendaron. Como resultado del trabajo desempeñado, le propusieron continuar contribuyendo en la misión de FIMI, en el programa de formación. Actualmente, es la coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo de mujeres indígenas y con alegría comparte:

“Este había sido un sueño al que se aspiraba concretar para fortalecer los conocimientos de mujeres indígenas lideresas”.

Esto ha sido un gran logro, que le permitió ser parte de un proceso de formación, acompañando a lideresas a nivel del mundo, quienes aportan de manera efectiva en espacios globales, lo que, con mucho esfuerzo y lucha, han asegurado, tal como el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas.





©FIMI. Entrega de diplomas, programa de formación regional Asia de la EGLMI. Ciudad de Gujarat, India, 2018.

De la misma manera, iniciar la implementación de la primera edición de la Escuela ha sido de mucho aprendizaje, observar y escuchar de quienes habían coordinado estos procesos, durante esa fase. También, fue importante la orientación e instrucción de Mariana López, quien coordinaba los programas del FIMI, en aquel momento. Bajo su guía y con la participación de diversas aliadas, lideresas indígenas y no indígenas, desarrollaron los diferentes contenidos de formación, dirigido a lideresas de diferentes Pueblos del mundo. Desde su mirada, la Escuela no solamente es un espacio de formación virtual y con presencia en la Universidad de Columbia para las lideresas, sino que también ha permitido ampliar y articular a FIMI a más organizaciones con incidencia local y nacional. Ha sido un espacio de encuentro de varias mujeres con diferentes historias,

en el que la formación, es un punto de intersección que las ha unido, facilitándoles mecanismos para tender puentes de solidaridad entre ellas.

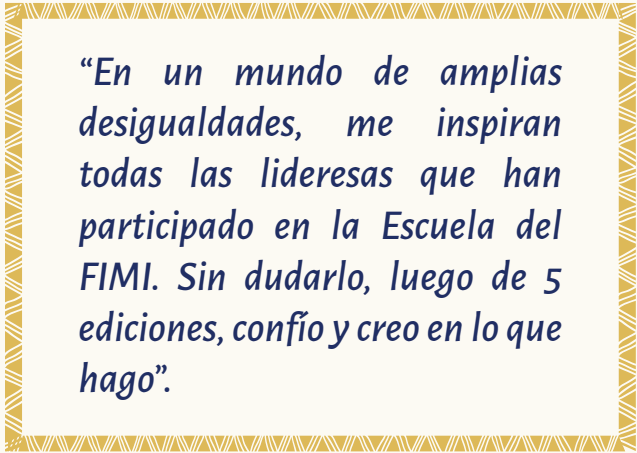
Para las participantes significa un espacio único de encuentros y para muchas ha sido un parteaguas en sus vidas, marcando un antes y un después, permitiéndoles comprender su ser lideresas en una dimensión más amplia de espacio y darse cuenta que sus batallas no son aisladas, pues tienen características similares respecto de la falta de reconocimiento de sus derechos y de la violación constante a los mismos.

Cecilia reconoce que implementar las cinco ediciones de la Escuela, ha facilitado a FIMI identificar liderazgos de mujeres indígenas, que han contribuido con tareas técnicas dentro de otros procesos como

parte de su misión. Permitiéndoles a ellas, poner al servicio de otras, sus capacidades, conocimientos y experiencias. También, poner en contacto a otros liderazgos en espacios internacionales y regionales, en los que han llevado la voz de las mujeres indígenas con propuestas y demandas para el cumplimiento de sus derechos específicos y colectivos.

También, reconoce que uno de los retos, es trabajar a distancia, enlazar y conectar a lideresas de varios puntos del mundo para encontrarse y compartir durante dos semanas intensas en Nueva York, por lo que esto significa un mayor esfuerzo en términos de logística, comunicación y respuesta a las condiciones de acuerdo a los contextos tan diversos a los que ellas pertenecen. Acciones de las que han aprendido, permitiéndoles superar otras circunstancias como el idioma o acceso a internet.

Así mismo, considera que la Escuela ha contribuido de forma mínima aportando herramientas que fortalecen la misión que realizan las lideresas indígenas, desde sus comunidades, en sus países y a nivel global. En su lucha incansable por posicionar en la primera línea de defensa sus derechos por la tierra, el territorio, salud, educación, paz y la justicia, por la continuidad de la lengua y en contra de la discriminación, el racismo y del cambio climático. Apoyándolas en seguir trabajando por construir mejoras desde lo local a lo global y viceversa, asegurando el buen vivir para sus pueblos. En palabras de ella, comenta:



“En un mundo de amplias desigualdades, me inspiran todas las lideresas que han participado en la Escuela del FIMI. Sin dudarlo, luego de 5 ediciones, confío y creo en lo que hago”.

Hoy, para ella, es gratificante contar con 40 historias de vida de mujeres indígenas y lideresas, en las que se puede entender, cómo la Escuela las fortaleció, hermanó y les dio herramientas para seguir generando cambios inmediatos y más de largo plazo. Quienes están enfrentando desafíos para conducir los avances del nivel global de sus Pueblos Indígenas, desde lo comunitario y nacional en sus países. Desde su experiencia, la Escuela Global de Liderazgo, en cada edición, ha renovado sus procesos siempre con el propósito de mejorar los contenidos y metodología de cada edición. Con la finalidad de que responda a las condiciones, intereses y el ser de las lideresas participantes.

La historia de vida de Cecilia, ha permitido comprender desde dentro, la convicción de una mujer, en asumir una identidad diversa, marcada por matices de colores distintos. Los que suman a su liderazgo, fuerza, empoderamiento y sabiduría. Caminar en el que ha encontrado a muchas mujeres indígenas, que con su propia vivencia le han compartido lecciones y aprendizajes. Los cuales han fortalecido su convicción de trabajar con y por las mujeres indígenas, en la demanda de sus derechos específicos y colectivos.

Ahora, como coordinadora de la Escuela Global de Liderazgo, está consciente de que su misión en este proceso, es aportar a las mujeres nuevos aprendizajes, desde el Foro Internacional de Mujeres Indígenas. Espacio de organización e incidencia a nivel global. Que le permite dejar semillas de nuevos conocimientos y saberes, en cada lideresa participante, quienes a su vez las sembrarán en la vida de otras mujeres en sus comunidades, provincias y países. Cecilia es un referente de mujer indígena, líder y profesional, que, desde su ser mixteca, integra y equilibra sus diversos roles, con entrega, compromiso y determinación.



5. CONCLUSIONES

A través de las historias contadas por lideresas indígenas de diferentes partes del mundo fue posible conocer las luchas que sostienen, sus aprendizajes, experiencias, referentes, conquistas, aciertos, desaciertos y sueños. De manera figurativa, estos hilos de sus vidas entretejen un entramado de historias que describen un recorrido en la defensa de sus derechos como mujeres y Pueblos ancestrales. Saber cómo el proyecto de la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas fortaleció sus liderazgos en lo personal y colectivo. En seguida, se presentan las principales conclusiones a partir de las 40 historias contadas.

Identidad y origen, determinantes en el ser mujer de las lideresas

Sus historias dan cuenta de la vida de mujeres que asumen diversas identidades a partir del reconocimiento de su ser, integralidad de valores, principios, símbolos y elementos que forman parte de la historia, cultura, saberes y prácticas ancestrales de sus Pueblos. Son creadoras, portadoras, transmisoras, protectoras y sostén de este conjunto de valores y sistemas de vida, basado en la cosmovisión y espiritualidad, vinculado con la divinidad como algo intangible, pero visible en las personas, el universo y los bienes naturales, que da fuerza, poder y sabiduría al ser de cada una y de sus Pueblos originarios.

El ser femenino con el que cada lideresa llegó al plano tierra, está profundamente entrelazado con la tierra, el agua y los bienes naturales, como dadoras de la vida, proveedoras de todo lo que en el universo habita. Por eso conciben desde

su identidad, como mujeres de diferentes Pueblos, una íntima conexión con todo lo que en el universo da y alimenta al sentido de la vida; la cual tiene su origen en las raíces ancestrales que de siglos y generaciones han sido trasladadas y heredadas a ellas y sus Pueblos, por sus ancestros/os, abuelas y abuelos, sabias y sabios. Desde la transmisión de la cosmogonía, ciencia, filosofía, espiritualidad, conocimientos, valores y prácticas, de los que ahora ellas son parte y que también trasladan a las nuevas generaciones, basadas en la cultura de la vida.

El origen de nacimiento de cada una de las lideresas se asentó en territorios y Pueblos de África, Asia, Ártico, Latinoamérica, Norte América y el Pacífico, regiones del mundo en las que habitan Pueblos ancestrales, de diversas culturas, idiomas, saberes y con una rica biodiversidad, que han dado



©FIMI. Foto grupal, 3ª edición de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.

sustento a su existencia. Territorios con historia y realidades que han conducido la vida de cada una de ellas, que hoy están siendo amenazados fuertemente por los impactos del cambio climático.

Sucesos relevantes decisivos en la vida de las lideradas

Las historias y vida de las lideresas han sido influidas por acontecimientos que entrecruzan los impactos del racismo, discriminación, explotación, patriarcado y la exclusión, opresiones históricas y vigentes determinadas por la existencia de Estados monoculturales y opresores, que no reconocían (hasta la fecha, en algunos países aún no se reconocen) los derechos

e identidad de los Pueblos y de las mujeres indígenas. Como consecuencia de estos sistemas, han sido víctimas de guerras, represión, desplazamiento, de despojos históricos y vigentes. Hechos e historia que las atraviesan por la violencia constante. Sobrevivido en condiciones de pobreza, analfabetismo, falta de servicios públicos básicos, inseguridad alimentaria y deficientes condiciones de salud; enfrentando conflictos como la persecución y criminalización, trata de personas, explotación de los bienes naturales, despojo y depredación de sus territorios.

Las historias contaron de la fuerza, sabiduría y capacidad de resiliencia de las mujeres indígenas enfrentando estas acciones de colonización desde la espiritualidad y saberes de sus ancestros, familias y Pueblos. Mostraron como en los últimos 70 años, es posible ver, que ha crecido el número de mujeres formadas espiritual, energética, humana,

política y académicamente, en disciplinas sociales y legales. Con estas herramientas, han tomado mayor fuerza para el cuidado, defensa y demanda de sus derechos como mujeres y como Pueblos originarios.

Liderazgo desde las mujeres indígenas, bandera de lucha y defensa por la vida y los derechos

Narraron entre líneas, cómo se comprende y construye el liderazgo desde la mirada de las mujeres indígenas, concebido como misión y principio de vida, que se transforma de acciones individuales a movimientos colectivos; los que permite revitalizar y aportar saberes, capacidades, habilidades y experiencias, de forma intergeneracional. Para que de manera organizada incidan, en distintos ámbitos ante la situación de desigualdad y opresiones históricas y actuales que viven las mujeres y los

Pueblos. Por ello, desde su experiencia, ser lideresa es una bandera de lucha, poder y resistencia en favor de la vida y la defensa de sus derechos específicos tales como: derecho a una vida libre de violencia, a la participación política, educación, salud integral e integradora, tenencia y control de sus propios recursos, a que sus voces y propuestas sean escuchadas y tomadas en cuenta en políticas públicas, planes, programas, proyectos y presupuestos de los Estados.

Así mismo, en sus liderazgos, expresan la demanda de sus derechos colectivos como, el de la tenencia de la tierra, el agua, a vivir en sus territorios como dueñas y protectoras de la madre tierra y de todos los bienes naturales que de ella se derivan. En gran medida las lideresas expresan como principal demanda el derecho a la libre determinación. De la importancia de que Pueblos y comunidades decidan y protejan de sus territorios y de cómo usufructuar de los bienes naturales que de ella se derivan. Su liderazgo plantea otros escenarios, contrario a la invasión y explotación de empresas transnacionales. Es una acción de vida que han convertido, en una demanda política para la transformación de la realidad que



los Estados les han impuesto y obligado a mantener. Pero que, con la fuerza y sabiduría de sus culturas ancestrales, han resistido y están dispuestas a seguir avanzando por caminos, anchos, planos y limpios.

Hoy los liderazgos están aportando al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS y a que se haga realidad las acciones contenidas en la Plataforma

de Acción de Beijing, recomendaciones de dichos mecanismos internacionales que los gobiernos se han comprometido a implementar y no han cumplido. Lideresas indígenas como sujetas políticas, dan seguimiento a estos, promoviendo que, en leyes y políticas gubernamentales, sean tomados en cuenta sus planteamientos, en particular, los referentes a mujeres y Pueblos Indígenas.

Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas, un encuentro de saberes

Las lideresas encontraron que fortalecer y construir conocimientos en colectividad, es sinónimo de tejer aprendizajes y capacidades, mismos que aportan a su liderazgo nuevas herramientas y habilidades que ponen al servicio de otras hermanas indígenas y sus Pueblos. En sus historias refirieron que haber sido parte del proceso de formación de la Escuela Global de Liderazgo, representó una oportunidad para crecer, un espacio de encuentro de saberes, aprendizajes y conocimientos. Compartir virtual y presencialmente con hermanas de diferentes pueblos del mundo, les permitió comprender y reafirmar la importancia de sus luchas y resistencia en demandar de una vida digna.

Contar con un proceso de formación, de aprender y desaprender desde y para las mujeres indígenas contiene un significado profundo que les fortaleció su identidad de mujer indígena y lideresa, que consolidó el sentido de colectividad, de trabajo conjunto y articulación de apoyo y con otras organizaciones y redes. Este espacio también las dotó del conocimiento y manejo de instrumentos internacionales y de la importancia de su aplicación para la defensa y demanda de sus derechos

individuales, específicos y colectivos, como mujeres y pueblos indígenas.

Afirmaron que toda acción de incidencia, debe ir vinculada a la transformación de problemáticas vividas por las mujeres indígenas, sus comunidades y pueblos. Asumiendo que ésta es una herramienta estratégica para establecer acciones que respondan a necesidades sentidas de acuerdo a la realidad, saberes y recursos con los que cuentan los pueblos. Incidir para ellas, es sinónimo de trabajo en conjunto, hacer alianzas, tender puentes de apoyo, es transformar los problemas en propuestas y acciones hacia el cambio para el buen vivir.



©FIMI. Exposición de piezas culturales, programa de formación regional América del Sur, Santiago de Chile, 2018.

Desafíos y sueños, un nuevo ciclo en la construcción del liderazgo

Hoy cada una de las lideresas, que participaron en las 5 ediciones de la Escuela Global de Liderazgo, se afirma promotora y defensora de los derechos humanos, individuales, específicos y colectivos. Continúan demandando su cumplimiento, sobre todo plantean y llevan a cabo acciones para ejercerlos, desde sus diversas identidades, latitudes, culturas y contextos.

Un desafío sigue siendo enfrentar al Estado, fortalecer su participación en procesos políticos a nivel nacional, regional e internacional, para ocupar espacios de decisión, en los que se pueda incidir impulsando planes, políticas públicas y legislación a favor de Pueblos y mujeres indígenas. Aportar a la construcción de la paz en sus países, para lograr que, como

Pueblos, se tenga una buena calidad de vida. Seguir promoviendo generaciones de liderazgos jóvenes que tengan fuerza, poder y sabiduría para mantener sus luchas y no permitir que sigan perdiendo su identidad.

Sueñan con ser libres de violencias, en sociedades en las que se pueda hablar, sin ser discriminadas por ser mujeres indígenas, como sujetas y poseedoras de derechos colectivos e individuales. Viviendo como Pueblos Indígenas autónomos y con un trato digno en todos los ámbitos de la vida. En reemplazar el miedo por la libertad, cambiar la dependencia por el empoderamiento, sustituir el silencio por una voz colectiva. Lograr un mundo libre de discriminación, donde la piel, el género, y cualquier otra forma de discriminación, se erradique.

Son lideresas indígenas que se asumen multiplicadoras de cambios y transformaciones para dignificar la vida de las mujeres y de los Pueblos ancestrales, son tejedoras de sueños y realidades, transmisoras de conocimientos, saberes, reivindicaciones y luchas, desde su ser y hacer, con fuerza y determinación.

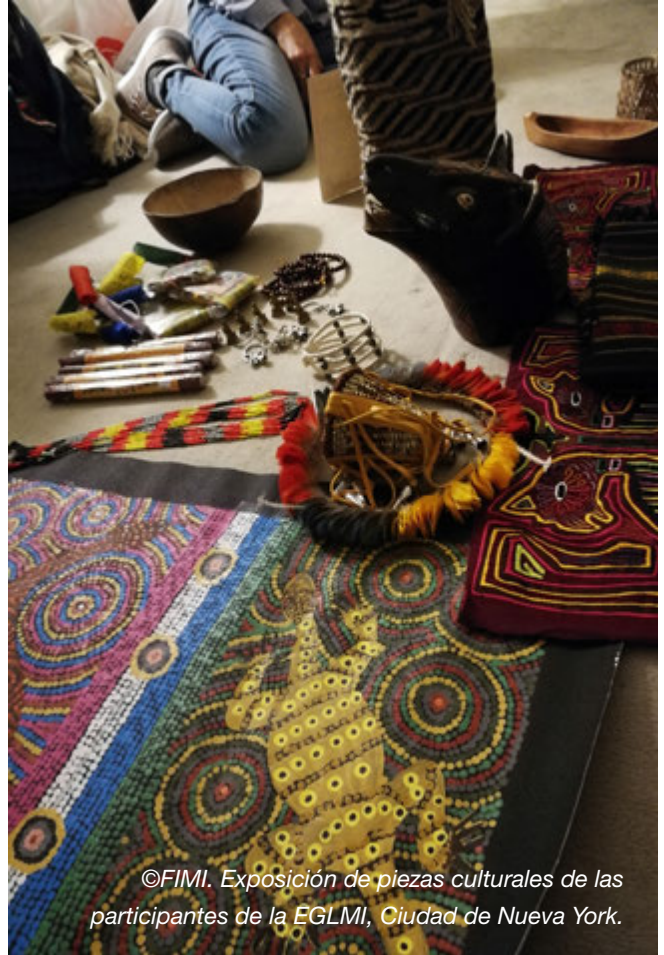


6. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos de manera muy especial a quienes han hecho la Escuela Global de Liderazgo de Mujeres Indígenas durante 5 ediciones.

Nuestros profundos agradecimientos para:

- *Tamal Pais por su confianza plena y colaboración.*
- *El Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Columbia por abrirnos las puertas siempre.*
- *A la Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas por su contribución en la implementación de cada edición de la EGL.*
- *A las Redes Regionales que articulan para la existencia de un FIMI.*
- *A las organizaciones de mujeres indígenas de las cinco regiones del mundo por su presencia y persistencia en la lucha por sus derechos.*



©FIMI. Exposición de piezas culturales de las participantes de la EGLMI, Ciudad de Nueva York.

Gracias a todas las participantes, por su cooperación, esfuerzos, perseverancia, resistencia, luz, sabiduría, reciprocidad, constancia, enseñanzas, responsabilidad, compromiso y convicción. Por crear y recrear mejores mundos. Gracias por compartirnos sus historias, por contarnos sus sueños, aprendizajes y entrelazar sus manos entre culturas diversas, investidas de símbolos y principios ancestrales, que como lideresas hacen vivos con su puesta en práctica y al transmitirlos a la actuales y nuevas generaciones .

Gracias ancestras. Gracias por su resistencia de siglos.

Estas historias son su cosecha y también semillas para quienes vienen.

“La Escuela Global, pone a las mujeres en posición de llevar la voz de sus comunidades en el ámbito internacional, e incidir en la creación de políticas públicas, que después, nuevamente se reviertan hacia sus comunidades y les permite avanzar en su trabajo.”

Dr. Myrna Cunningham, ideóloga y asesora de la EGLMI

“Siento que soy más fuerte después de conocer a tantas mujeres, con las que compartimos los mismos objetivos y la misma visión”.

Rohani Inta Dewi, Sasak, Indonesia

“Ahora puedo revisar las políticas de mi país desde otra mirada, con enfoque de derechos como Pueblos y de mujeres indígenas”.

Chhing Lamu, Sherpa, Nepal

“Mi sueño es que un día vea a las mujeres más empoderadas y que tengan una vida más digna. Nuevos retos y sueños”.

Elina Horo, Munda, India

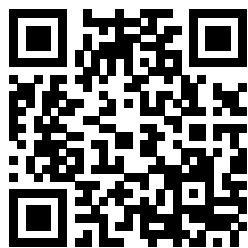
“A veces vuelvo a leer los documentos que nos dieron en el Programa, en ese tema del Convenio 169, fue muy interesante para mí, aparte de eso que me motivó también para estudiar derecho internacional”.

Reina Auristela, Lenca, Honduras

“Para mí (la Escuela) fue una experiencia bastante positiva en el sentido que el plan permitió trabajar la agenda política de la mujer; más territorial. Es decir, en el marco de la agenda de país de las mujeres indígenas y afro”.

Wilma Calderón, Miskitu, Nicaragua

Libros electrónicos de la Escuela
Global de Liderazgo FIMI



Para leer el código use su
aplicación o instale el lector QR
de su preferencia